Revista del Centro de

Estudios Históricos

de Granada y su Reino

NÚM. 1 AÑO 1916 TOMO VI

# HISTORIA DE ESPAÑA Y AFRICA

## POR EN-NUGUAIRI

[Texto árabe y traducción castellana según un ms. de la R. A. de la H. cotejado con otros textos]

(CONTINUACIÓN)

# Narración del gobierno del califa Alháquem, hijo de Hixem, titulado El-Mortadha

Tal fué Abulâs Alháquem, hijo de Hixem ben Abderrahman ben Moavia ben Hixem ben Abdelmélic ben Meruan. Su madre natural se llamó Zajraf, y fué el tercero de los Emires Omeyas en España. Fué proclamado en el día jueves, a trece noches pasadas del mes de Safar del año 180 [28 de Abril de 796], y presidió el acto de su proclamación Abdelquerim ben Abdelguáhid ben Moguit. Lo primero que emprendió Alháquem, al tomar el mando, fué la campaña [contra los cristianos] en el sendero de Dios—que es alto.

## Narración de la campaña contra los Francos.

En el año referido, es decir, en 180 [796-7] envió Alháquem un ejército con Abdelquerim ben Abdelguáhid ben Moguit contra las villas de los Francos. Penetró en ellas Abdelquerim, dividió las tropas y despachó una división de ellas, las cuales atravesaron una ría de la que había descendido la marea y allende de la cual los infieles habían puesto sus bienes y familias, en la suposición de que nadie podría atravesar hasta ellos. Mas les sobrevino lo que no había entrado en sus cálculos; pues los musulmanes se apoderaron de todos los bienes de aquellos, apresaron a los hombres y mataron a muchísimos de ellos, cautivaron a las mujeres y niños y se tornaron salvos. La grande semejanza de este acontecimiento con la conquista de Trípoli de la Siria—pues cuando la conquistó el Sultán, el mártir, el rey Almanzor Saif-Eddin Calaun El-Salihí—Dios haya santificado su alma—en el año 688 [1698-9], también descendió la marea en el momento de la conquista y se retiró de aquella, de suerte que entraron los musulmanes con sus caballos hasta la Isla de las Palmas, que está a distancia del puerto—ya la referiremos, si quiere Dios—en su lugar oportuno. Aquellos musulmanes regresaron a donde se hallaba Abdelquerim, cuando ya habían llenado de botín sus manos.

Abdelquerim despachó otra división de tropas que asolaron muchas villas de Francia, se apoderaron de las riquezas y apresaron a los hombres. Uno de los prisioneros les notificó que un grupo de reyes francos se había adelantado a los musulmanes hacia un río que interceptaba la marcha por el camino que ellos habían de llevar. Supo esto Abdelquerim. Reunió sus tropas y caminó a marchas forzadas. Cuando se apercibieron los infieles, ya les acometían y acuchillaban los musulmanes. Fueron aquellos puestos en derrota, y los musulmanes les tomaron cuanto llevaban y tornaron victoriosos, con botín y seguros.

## Insurrección de Bahlul y de otros.

En el año 181 [797-8] se alzó en rebelión Bahlul ben Marzuc, más conocido con el sobrenombre de Abulhachah, en el distrito del Alto Aragón. Tomó la ciudad de Zaragoza y fijó en ella su gobierno. Atacó a Bahlul Abdala ben Abderrahman, tío de Alháquem, el apodado el Valenciano, quien se dirigía contra los Francos. Luego marchó Abdala a la ciudad de Huesca y se detuvo en ella con Imran y los árabes. Pero marchó contra ellos Bahlul y les sitió. Entonces se retiraron de aquéllos los árabes, entró Bahlul en la ciudad de Huesca, y Abdala ben Abderrahman marchó a Valencia, en la cual permaneció. Ocurría esto en el año 184 [800-1].

También se sublevó Obaida ben Homaid en Toledo. Entonces Alháquem ordenó al alcaide Amrus ben Yúsuf, que estaba en Talavera, que combatiese a la gente de Toledo. Hízolo así Amrus, poniendo en aprieto a los Toledanos, entabló correspondencia con ciertos sujetos de la gente de aquella ciudad, quienes eran llamados los Beni-Mojxí, y se ganó a éstos, de suerte que sorprendieron a Obaida, le mataron y llevaron su cabeza a Amrus. Este dió puesto cerca de sí a los Beni-Mojxí. Mas existía enemistad entre ellos y los berberiscos existentes en Talavera, los cuales se apoderaron de aquéllos por sorpresa y les mataron. Amrus envió sus cabezas, juntamente con la de Obaida, a Alháquem. [Los emisarios] informaron al emir sobre lo sucedido.

## Marcha de Solaiman, hijo de Abderrahman, para combatir a su sobrino Alháquem.

## Muerte de Solaiman

En el año 182 [798-9] pasó [de Africa] Solaiman, hijo de Abderrahman, a las ciudades de España de la parte oriental, con propósito de hacer la guerra a su sobrino Alháquem. A su encuentro marchó el emir con

numerosas tropas, cuando ya se habían juntado a Solaiman muchos de la gente rebelde y ganosa de perturbaciones. Vinieron ambos a trabar batalla, combatieron, llegando a ser encarnizada la lucha. Mas fué derrotado Solaiman y, perseguido por las tropas de Alháquem, se reanudó la pelea entre ellos por segunda vez en el mes de Dulhicha del referido año [Enero-Febrero de 799], y huyó derrotado Solaiman y buscó refugio en las fragosidades y montañas.

Entonces el emir Alháquem regresó [de la campaña]. Mas luego volvió Solaiman [a la lucha], reuniendo a los berberiscos, y se dirigió a la parte de Ecija. Marchó contra él el emir Alháquem. Se encontraron y trabaron batalla en el año 183 [799-800]. La lucha fué violenta; más fué derrotado Solaiman y se sostuvo en una alquería. Sitiado en ella por Alháquem, escapó y se refugió en la comarca de *Farix*. En el año 185 [801-2] marchó contra él Alháquem y le combatió. Solaiman huyó derrotado y se dirigió a la parte de Mérida. Pero una banda del ejército de Alháquem corrió en persecución de Solaiman, le apresó y le presentó a aquél, que le dió muerte y envió su cabeza a Córdoba. Entonces Alháquem escribió a los hijos de Solaiman, que estaban en Zaragoza, ofreciéndoles la seguridad de sus vidas y llamándoles, y ellos se presentaron ante el emir en Córdoba.

## Toma de Barcelona por los Francos.

En el año 185 [801-2] se apoderaron los Francos—Dios les maldiga—de la ciudad de Barcelona, en España, tomándola de los musulmanes, y trasladaron la línea de defensa de sus fronteras hasta ella. Los musulmanes quedaron tras ellos. Fué causa de esto el hallarse embargado el emir Alháquem en la lucha con su tío Solaiman.

## Convenio entre el emir Alháquem y su tío Abdala el Valenciano.

En el año 186 [802-3] tuvo lugar el convenio de paz entre al emir Alháquem ben Hixem y su tio Abdala ben Abderrahman ben Moavia. Sucedió que Abdala, luego que supo la muerte de su hermano, experimentó grave contrariedad, sintió desfallecimiento, temió por su vida, se retiró a Valencia sin manifestar señales de insurrección, y despachó emisa-

rios a Alháquem solicitando su seguridad personal y prometiendo su sumisión a la autoridad del emir.

Se ha dicho, en contrario, que Alháquem escribió [a Abdala] sobre el particular de referencia y ofreciendo largas mercedes tanto a él como a sus hijos; que Abdala contestó accediendo a lo propuesto por su sobrino, y quedó establecida la reconciliación entre ambos por mediación de Yahya ben Yahya, discípulo del doctor Málic ben Anas. Alháquem casó sus hermanas con hijos de su tío Abdala, honró a éste y le donó, así como a sus hijos, largas mercedes y preciosos regalos. También se ha dicho que la negociación fué en el año referido y que la paz quedó afirmada en el año 187 [802-3].

## Toma de Tudela por los Francos

En el año 187 [802-3] se apoderaron los Francos—Dios les maldiga—de la ciudad de Tudela en España. Fué motivo de esto que el emir Alháquem confirió el mando de las fronteras de España a uno de sus grandes capitanes, que fué Amrus ben Yúsuf. Este, a su vez, encargó a su hijo Yúsuf el gobierno de Tudela, en ocasión de haber huído de Alháquem la gente de una de las grandes familias de España, de hombres esforzados y bravos, los cuales habían salido de la obediencia de aquél y se habían confederado con los cristianos. Como se hubiese hecho fuerte el poderío de éstos y creciente su pujanza, se dirigieron a la ciudad de Tudela, la sitiaron y la tomaron de los muslimes, cogiendo prisionero a su gobernador, Yúsuf ben Amrus, a quien encerraron en Sajra-Cais.

Amrus permaneció en Zaragoza, a fin de preservarla de los cristianos, reunió tropas y las envió con un primo suyo. Este acometió a los cristianos, les dispersó y mató a los más de ellos, marchó a Sajra-Cais con el ejército, la sitió y conquistó y salvó de ella a Yúsuf ben Amrus.

## Castigo de Alháquem a los habitantes de Córdoba

Aconteció esto en el año 187 [802-3]. La causa fué que Alháquem desde el comienzo de su gobierno había revelado su afición al uso del vino y a los placeres sensuales. Córdoba era entonces una mansión de la ciencia. En ella moraban grandes sabios y varones muy virtuosos, entre ellos Yahya ben Yahya El-Laití, discípulo directo de Málic ben Anas y

otros. Se alborotaron los habitantes de Córdoba, vituperando la conducta de Alháquem, y llegaron hasta lanzarle piedras y querer matarle. Entonces el emir pudo sustraerse de ellos, y quedó tranquila la situación. Mas algunos días después de esto, se congregaron varios de los principales de la gente de Córdoba y de sus alfaquíes, se presentaron en casa de Mohamed ben Alcásim El-Coraixí El-Meruaní, tío de Hixem ben Hamza, y le impusieron la jefatura sobre los habitantes de la ciudad, declarándole que las gentes todas le aceptarían con satisfacción. Mohamed ben Alcásim, empero, solicitó de ellos la espera de una noche, para formar su juicio y pedir a Dios su favor en el asunto.

Entonces se retiraron aquellos [conjurados], y Mohamed ben Alcásim se presentó a Alháquem y puso en su conocimiento el estado de cosas, añadiendo que por su parte no estaba él dispuesto a mudar de reconocerlo por su jeje. Alháquem solicitó de Mohamed una prueba justificante de todo eso en su propia casa y despachó con él a uno de sus confidentes. Mohamed ben Alcásim hizo tomar asiento al confidente en una alcoba de su casa, ocultando su misión. Los conjurados se presentaron en casa de Mohamed ben Alcásim, para saber de él si, por fin, aceptaba su jefatura o no. Mas Mohamed les aparentó tener miedo por su vida, les ponderó los riesgos de la empresa y les pidió que hiciesen un recuento de sus nombres y de los que estaban con ellos, de los notables de la ciudad. Entretanto el servidor de Alháquem inscribía sus nombres. Luego dijo Mohamed ben Alcásim a los conjurados: «ese hecho será el viernes—si Dios quiere—en la Mezquita Mayor».

Entonces se retiraron los conjurados, y Mohamed ben Alcásim marchó a ver a Alháquem con el servidor de éste, y ambos le informaron de la verdadera situación de cosas. Sucedía esto el jueves, y no había venido la noche todavía, cuando todos los conjurados, hasta el último de ellos, estaban en prisión. Después de algunos días ordenó Alháquem respecto de la suerte de aquéllos, y fueron crucificados ante su alcázar. Eran setenta y dos varones. Fué un día de consternación. Más tarde aconteció el suceso de los arrabales, según mencionaremos—si quiere Dios, que es alto.

## Castigo de Alháquem a los habitantes de Toledo, o sea, el suceso del foso.

En el año 191 [806-7] castigó Alháquem a los habitantes de Toledo, matando de ellos a más de 5.000 varones, de los notables de la ciudad. La causa de todo esto fué que los habitantes de Toledo confiaban en llegar a imponerse sobre los emires de Córdoba, y les habían negado la obediencia

diferentes veces, envalentonados con la fortificación de su ciudad y con sus grandes riquezas. De todas suertes, no prestaban a sus emires una sumisión satisfactoria. Cuando ya vino a ser irritante para Alháquem la situación de aquéllos, se hizo sus reflexiones y solicitó [para su plan] la ayuda de Amrus ben Yúsuf, llamado El-Mugualad, el cual en este tiempo había predominado en Aragón y proclamado y reconocido la soberanía de Alháquem. Por tal motivo el emir Alháquem confió en Amrus y le llamó a su presencia. Amrus se presentó, en efecto, ante el emir, y éste se excedió en recibirle con todos los honores, le informó sobre su resolución respecto de la gente de Toledo, y le ganó su conformidad en el asunto. Entonces Alháquem escribió a los habitantes de la referida ciudad diciéndoles que había elegido para su gobierno a un fulano, de ellos mismos, en quien podían depositar la confianza de sus corazones; que les relevaba así de aquellos prefectos y gobernadores suyos, a quienes ellos aborrecían, y de esta manera habrían de reconocer la bondad de las miras que él abrigaba respecto de su suerte.

Marchó Amrus y entró en Toledo. Sus habitantes le recibieron con afabilidad y pusieron en él su confianza. Amrus mejoró la vida social de la ciudad. Lo primero que maquinó contra sus habitantes, fué aparentar su conformidad con ellos en odiar a los omeyas y recusar su autoridad. Con esto se inclinaron más a él, se le confiaron y aplaudieron su conducta. Después dijo Amrus a los de Toledo: «Verdaderamente, la causa del malestar existente entre vosotros y los servidores de los emires es que estos vivan mezclados con vosotros. Mas he juzgado conveniente construir una edificación, en la cual quedemos aislados yo y los servidores del sultán en beneficio vuestro». Los de Toledo respondieron favorablemente a la proposición de Amrus, y este edificó cuanto quiso dentro de la ciudad. Pasado de esto algún tiempo, escribió secretamente Alháquem a su gobernador en Aragón, para ordenarle que le despachase algunos enviados, pidiéndole auxilio contra los ejércitos cristianos y reclamándole refuerzos y tropas. Hizo esto el gobernador de Aragón. Alháquem reunió las huestes, las puso a las órdenes de su hijo Abderrahman y despachó con éste a los capitanes y visires. Se puso en marcha el ejército, hasta que traspasó la ciudad de Toledo. No hacía Abderrahman intento de penetrar en la ciudad, cuando, estando junto a ella, le llegó nueva, de parte del gobernador de Aragón, avisándole que las tropas cristianas se habían dispersado y que Dios había evitado su calamidad. Entonces hizo un alto el ejército, y resolvió Abderrahman la vuelta a Córdoba. Pero en esto, dijo Amrus a los habitantes de Toledo: «Ya véis que el hijo de Alháquem se halla acampado a vuestro lado, y esto me obliga a salir, a fin de cumplimentarle. Con seguridad que vosotros estaréis dispuestos favorablemente

a esto mismo; pues en caso contrario, marcharé yo solo». Mas ellos le respondieron: «¡De ningún modo [marcharás solo]! ¡Iremos contigo!» Salió, en efecto, Amrus, y con él los notables de la gente de Toledo. Abderrahman les recibió con honores y consideraciones. Pero ocurría que Alháquem había enviado con su hijo a un servidor suyo y con éste una carta secreta dirigida a Amrus. Salió el doméstico al encuentro de Amrus y tendiéndole la mano, le entregó la carta referida sin hablarle cosa alguna. Al leer Amrus la carta, pudo ver en ella la manera cómo había de ser la estratagema contra la gente de Toledo. Al instante indicó Amrus a los notables de la ciudad que pidiesen a Abderrahman que entrara con ellos, a fin de que vieran él y la gente de sus tropas la abundancia en que vivían, su fuerza y su poderío. Los de Toledo pensaron que Amrus les daba un consejo fiel. Hicieron lo que les proponía, e introdujeron a Abderrahman en la ciudad. Se hospedó Abderrahman con Amrus en su palacio, y vinieron a él los de Toledo en comisiones para saludarle. Amrus notificó a los enviados que Abderrahman deseaba darles un gran festín, se apresuró en disponer los preparativos para su celebración, señaló a aquéllos el día que les mencionó y acordó con ellos que entrarían por una puerta y saldrían por otra, a fin de evitar confusión. Todo fué hecho así. La gente acudió por grupos, según la costumbre. Y ocurrió que apenas entraba una banda de ellos, eran cogidos y llevados a un cuerpo de las tropas situado sobre el gran foso del alcázar, en donde eran decapitados. Empero al levantarse el dia, miró uno de aquellos invitados, y como no viese a ningún otro [de los que entraron antes], preguntó por ellos. Se le respondió que entraban por una puerta y salían por otra. Mas él replicó: «[Es raro] que a ninguno de ellos haya encontrado». Reconociendo la verdad del caso, retrocedió a grandes gritos, notificó a la gente la matanza de sus paisanos, y motivó la salvación de los restantes invitados, los cuales se sometieron, y fué buena su obediencia en los restantes días de Alháquem y en los de su hijo Abderrahman. Después de esto fué la suerte de los de Toledo, según mencionaremos—si quiere Dios, que es alto.

## Rebelión de la gente de Mérida contra Alháquem. Conducta de éste con los cordobeses

En el año 191 [806-7] se sublevó contra Alháquen Asbag ben Abdala. Con éste se concertaron los habitantes de Mérida y echaron de ella a su gobernador. Llegó la noticia de esto a Alháquem, marchó a Mérida y la cercó. Mas en tanto que el emir se hallaba en esta ocupación, le llegó

nueva de que los de Córdoba también se habían rebelado. Entonces Alháquem regresó precipitadamente a Córdoba, a la cual llegó en tres días, descubrió a los que habían promovido la rebelión, los hizo crucificar cabeza abajo y decapitó a otros muchos. Los restantes [ciudadanos] reprocharon esto, y se recrudeció su odio contra Alháquem

En cuanto a los de Mérida, siguieron unas veces en obediencia y otras en rebeldía contra el emir hasta el año 192 [807-8], en que vino a ser tan débil la situación de Asbag que solicitó la amnistía. Le fué concedida ésta, dejó a Mérida, se presentó a Alháquem y permaneció en Córdoba.

## Campaña contra los Francos.

En el año antes mencionado, Ludovico Pío [1], rey de los Francos, hizo preparativos militares y reunió sus huestes con propósito de marchar a poner sitio a Tortosa. Llegó la nueva de esto a Alháquem, congregó las tropas y las envió con su hijo Abderrahman. Llegaron a constituir aquéllas un numeroso ejército, en que formaban parte muchos voluntarios. Se pusieron en marcha hasta encontrarse con los Francos en las fronteras extremas de sus ciudades, antes que hubiesen obtenido ninguna de las villas musulmanas. Empeñada la batalla, cada parte prestó generosamente su esfuerzo y puso todo su ardor posible en la pelea.. Mas Dios —que es alto—hizo que descendiese la victoria sobre los musulmanes, y fueron derrotados los cristianos, con muerte y prisión de muchos de ellos, y arrebatadas sus riquezas. Los musulmanes volvieron triunfantes.

## Insurrección de Hazm contra Alháquem.

En el mismo año de referencia se alzó en rebelión Hazm ben Guáhab en la comarca de Beja. Con él se concertaron otros rebeldes y atacaron a Lisboa. Al tener noticia de esto, marchó Alháquem con numeroso ejército contra el mencionado Hazm, le asedió, taló los árboles y puso a los rebeldes en tanto aprieto, que se inclinaron a pedir la amnistía. Alháquem la concedió y después de tomar rehenes como prenda de sumisión y obediencia a su autoridad, regresó de allá a Córdoba.

1) Confr. texto árab.

## Nueva insurrección de los de Mérida; campaña de Alháquem contra el país de los Francos

Después volvieron los de Mérida a sublevarse y ponerse en contra de Alháquem en el año 194 [809-810]. Marchó Alháquem en persona contra ellos y les combatió, no cesando sus tropas y cuerpos de ejército de proseguir sus campañas y de luchar contra aquéllos hasta el año 196 [811-2]. Entretanto los Francos pusieron sus miras ambiciosas en las fronteras de los musulmanes y dirigieron contra ellas sus algaras matando, pillando botín y cautivando, en ocasión de hallarse Alháquem en dificultad de acudir a ellos por causa de la rebelión de la gente de Mérida, hasta que habiendo tenido perfecto conocimiento de la grave situación en que estaba la gente de la frontera y de lo que habían ganado de ella los enemigos, y como al mismo tiempo supiese que una mujer musulmana que había sido cautivada exclamaba «¡socorro, oh Alháquem!», tuvo gran pesadumbre y luego de reunir las tropas, de pertrecharlas y organizarlas, marchó hacia el país de los Francos en el añó 196 [811-2], penetró en sus villas, conquistó un número de castillos, devastó, mató a los hombres, cautivó a las mujeres y niños y cogió rico botín. También atacó la comarca en que había sido cautivada la susodicha mujer, y ordenó el cangeo de aquellos cautivos que había hecho, en número bastante a rescatar los musulmanes retenidos en poder del enemigo, recomendando de un modo especial la libertad de aquella mujer, que fué salvada, en efecto, de su cautiverio. Alháquem dió muerte a los restantes cautivós del enemigo, y cuando terminó la campaña, dijo a los habitantes de las fronteras: «¿Os socorrió Alháquem?» Aquellos confesaron que, efectivamente, habían sido socorridos por el emir y cantaron su alabanza por el bien recibido. Alháquem volvió a Córdóba triunfante y victorioso.

En el año 197 [812-3] hubó terrible carestía en España, que se hizo general a las ciudades, muriendo gran muchedumbre de seres, los más de ellos desfallecidos por causa del hambre.

## Suceso de los arrabales de Córdoba.

En el año 198 [813-4] aconteció el suceso de los arrabales de Córdoba, a que dió motivo la excesiva afición de Alháquem a la bebida, a los placeres y pasatiempos de la caza y otros semejantes. Ya dejamos referido antes lo que había hecho Alháquem con los cordobeses, cuando quisie-

ron destituirle, e indicamos los que de aquéllos había crucificado. Desde entonces se acrecentó el odio que le tenían los habitantes de la ciudad, los cuales comenzaron a insultar y molestar a sus tropas y llegaron hasta gritar a él mismo, a la hora de la llamada del muezin a la oración: «Oh borracho! ¡A la oración!» Palabras que algunos de ellos se atrevieron a decirle en su propia cara, siendo aplaudidos por la multitud.

En este estado de cosas dióse prisa Alháquem en mejorar la fortificación de Córdoba, reparando sus murallas y ahondando la cavidad de sus fosos, acuarteló la caballería junto a la puerta de su alcázar, aumentó la guardia de sus siervos y estableció un cuerpo de tropas para que no abandonasen la puerta del alcázar con las armas. Todo esto aumentó el disgusto de los cordobeses, los cuales adquirían el convencimiento de que Alháquem obraba de aquella suerte con intento de tomar venganza de ellos. Después les impuso Alháquem el diezmo de los víveres en cada año por pura avaricia, lo cual detestaron. Todavía después de esto, redujo Alháquem a prisión a una banda de principales ciudadanos de los más insolentes y ordenó que fuesen muertos y fueron, en efecto, crucificados. Con esto se encendió más la ira de la gente de los arrabales. Se unió a esto que un siervo de la guardia del emir entregó un sable a un acicalador, a fin de que lo bruñese. Mas el acicalador melló el sable y, tomándolo el siervo, no cesó de herir con él al acicalador, hasta que lo dejó muerto. Y este hecho ocurría en el mes de Ramadan [Mayo] del año mencionado.

Los primeros que sacaron las armas, fueron los habitantes del arrabal del mediodía. Con ellos hicieron causa inmediatamente los de todos los arrabales. También se congregaron las tropas de la guarnición, los omeyas y los siervos en el alcázar. Alháquem mandó retirar los caballos y armas y organizó a sus defensores en escuadrones. Sobrevino el choque entre los dos bandos, mas llevaron la mejor parte sobre aquéllos los habitantes del arrabal y rodearon el alcázar. En esta situación descendió Alháquem desde lo más alto de su alcázar, se revistió con sus armas, excitó a sus hombres al combate y se peleó con gran violencia. Entonces ordenó el emir a su primo Obaidala que abriese un portillo en la muralla, por el cual salió aquél con un contingente de tropas y viniendo a espaldas de los habitantes del arrabal, sin que se apercibiesen de él, prendió fuego en sus viviendas. Con esto se declararon aquellos en fuga, fueron muertos atrozmente muchos y apresados cuantos se encontraban en las viviendas y aduares. Alháquem condenó a muerte a trescientos de los principales prisioneros que fueron crucificados cabeza abajo. Tres dias duraron el pillaje, la matanza y el incendio en los arrabales de Córdoba.

Después de esto Alháquem pidió consejo a Abdelquerim ben Abdelguáhid ben Moguit sobre la suerte de los otros prisioneros habitantes de

los arrabales. Abdelquerim aconsejó su perdón. Otros consejeros a quienes consultó el emir, opinaron que fuesen condenados a muerte. Pero Alháquem aceptó el consejo de Abdelquerim y por su orden fué voceada la amnistía, mas a condición de que habían de partir de la ciudad, pues quien restase de los habitantes de los arrabales, pasados tres días, sería condenado a muerte de cruz. Salieron los que habían quedado ocultos después de los sucesos y en situación triste y humillante hubieron de partir, emigrando de la capital de Córdoba con sus mujeres e hijos y con sus bienes de poco peso. Tropas y hombres viles les habían preparado emboscadas para arrebatarles los bienes que llevaban, y si alguno se resistía a ser despojado, le mataban.

Cuando terminó el plazo de los tres días, mandó Alháquem evitar todo daño a las mujeres y niños y que fuesen reunidos en un lugar señalado al efecto. Hecho esto, dió orden de asolar el arrabal del mediodía.

Un llamado Yezig, cliente de Omaya, hijo del emir Abderrahman ben Moavia, se hallaba en la prisión de la sangre, con una cadena pesada en su pie. Viendo el referido Yezig que la gente de Córdoba vencía a las tropas de la guarnición, pidió a los guardias de la prisión que le soltasen. Entonces le tomaron los guardias juramento de que volvería a la prisión y le dejaron ir libremente. Yezig combatió con tanto ardor que no hubo en todo el ejército del emir quien le igualase. Cuando huyeron derrotados los habitantes del arrabal, volvió Yezig a la prisión. Mas habiendo tenido noticia de esto el emir Alháquem, le puso en libertad y le recompensó con mercedes.

Se ha dicho que este suceso del arrabal aconteció en el año 202 [817-8], y Dios sabe más. Un cronista refiere que se reunieron en los arrabales hasta 4.000 juristas y estudiantes. De los juristas que se alzaron, fué Yahya ben Yahya El-Laiti, quien hubo de huir y hospedarse en el barrio de los berberiscos. Después Alháquem le concedió el perdón, y Yahya se presentó al emir. De ellos también fué el jurista Talut ben Abdelchabar, que huyó y se ocultó en casa de un judío durante todo un año. Entre Talut y Abulbassam [el visir] existía íntima amistad. Llegó esto a noticia de Alháquem, y le llamó a su presencia. Después de reprenderle por haberse alzado contra él, le perdonó y le permitió marchar a su morada. Mas antes le preguntó en donde se había mantenido oculto. Talut le respondió que en casa de un judío y de Abulbassam. Alháquem destituyó [en el acto] a Abulbassam de su visirato y redactó el juramento de que jamás lo volvería a tomar en su servicio. De aquellos juristas fueron también Abdelmélic ben Habib y otros,

## Campaña contra los francos.

En el año 200 [815-6] envió Alháquem un cuerpo de ejército con Abdelquerim contra el país de los francos. Marchó Abdelquerim hasta penetrar entre las ciudades de aquéllos, asolando y recogiendo botín, derrocando un número de sus castillos y destruyendo los almacenes de sus príncipes. Cuando esto vió el rey de los francos, escribió a todos los reyes de aquellas regiones reclamando su ayuda. Habiéndose unido a él gente cristiana de todo lugar, se puso en marcha con grandes contingentes de tropas y acampó frente al ejército musulmán. Entre ambos corría un río. Combatieron algunos días tratando los musulmanes de forzar el paso del río para venir a las manos con los cristianos, los cuales les rechazaban. Viendo esto los musulmanes, retrocedieron de la orilla del río. Entonces los cristianos lo atravesaron y se trabó una terrible batalla. Los cristianos fueron rechazados hasta el río, haciendo presa en ellos la espada y el cautiverio, pues quedaron prisioneros muchos de sus príncipes, condes y jefes distinguidos. Con todo volvieron los francos a hacerse fuertes en la orilla del río para impedir que lo atravesaran los musulmanes. Trece días permanecieron en esa situación, sosteniendo una pelea cada día. Mas sobrevinieron las lluvias, creció el caudal del río y se hizo imposible su paso. Entonces Abdelquerim se retiró de los cristianos, en 7 de Dulhicha del año mencionado [8 de Julio de 816].

## Insurrección de los berberiscos en tierras de Morón.

En el mismo año de referencia se alzó un rebelde de los berberiscos en tierras de Morón. Con él se juntaron muchos. Llegó a Alháquem carta del gobernador en dicha ciudad notificándole el suceso. Alháquem ocultó la noticia, llamó inmediatamente a uno de sus capitanes y poniéndole en secreto al corriente de lo que acontecía, le dijo: «¡Marcha sin pérdida de tiempo en busca de ese rebelde y tráeme su cabeza. De lo contrario, venga la tuya en lugar de aquélla! Yo, entretanto, estaré sentado en este mi sitio hasta que vuelvas!» Marchó el capitán contra el rebelde y, al encontrarse frente a él, preguntó acerca de su situación. Se le hizo saber que el rebelde estaba muy en guardia y alerta, y consideró imposible apoderarse

de él. Mas recordando las palabras de Alháquem, recurrió al ardid de tal suerte que entró al rebelde, le mató y trasportó su cabeza a Alháquem, a quien vió en el mismo sitio en que le dejara, sin que hubiese cambiado, y eso que su ausencia había sido de cuatro días. Alháquem recompensó al capitán con mercedes y lo elevó en graduación.

## Muerte de Alháquem.

Murió Alháquem en la tarde del jueves, a cuatro días restantes del mes de Dulhicha del año 206 [22 de Mayo de 822]. Su vida fué de 52 años o de 53 según otra afirmación. Aún se ha dicho que vivió menos tiempo, 49 años. El tiempo de su gobierno fué de 26 años, 10 meses y 13 días. Era alto, moreno y delgado. Compuso excelentes poesías. Fué el primero que creó cuerpos de tropas a sueldo en España, estableció depósitos de armas y otros instrumentos de guerra, aumentó la escolta y el número de sus criados. Acuarteló las fuerzas de caballería junto a la puerta de su palacio, fundó para su guarda el cuerpo de mamelucos y les puso a sueldo, en número de 5.000 hombres, a los cuales llamaban los Aljors [los mudos] por su lengua extranjera. Estos se reemplazaban unos a otros en la custodia de la puerta del alcázar. Alháquem examinaba los negocios de estado por sí mismo, tanto los fáciles como los difíciles, y tenía un grupo de hombres de su íntima confianza, que le informaban sobre la situación de las gentes, de las cuales apartaba a los opresores y atendía solícito a los oprimidos. Fué varón esforzado, enérgico y terrible. Gustó de la familiaridad de los juristas y sabios. Tuvo de hijos a Abulmotárrif Abderrahman y 18 más varones. Su secretario fué el visir Abulbassam.

## Narración del gobierno del califa Abderrahman, hijo de Alháquem

Tal califa fué el llamado Abulmotárrif y también Abulmotáfar Abderrahman ben Alháquem ben Hixem ben Abderrahman Ed-Dájil. Su madre de naturaleza se llamó Halagua. Fué el cuarto de los Emires omeyas en España. Se le proclamó después de la muerte de su padre, el jueves, a cuatro días que restaban del mes de Dulhicha del año 206 [22 de Mayo de 822], y esto aconteció en el califato [en Oriente] de Almamun ben Er-Raxid El-Abbasí.

Al tomar el mando, se alzó contra Abderrahman el tío de su padre, Abdala el valenciano, quien salió de Valencia con deseo de apoderarse del reino. Llegó Abdala a Todmir [Murcia] en dirección a Córdoba. Pero Abderrahman hizo sus preparativos militares para salirle al encuentro, y en cuanto lo supo Abdala cobró miedo, desfalleció y se volvió a Valencia.

## Castigo de Abderrahman a la gente de Elvira (tierra de Granada) y a su guarnición.

Aconteció el suceso de referencia en el año 207 [822-3]. Su causa fué que el emir Alháquem, habiendo sabido del gobernador [de aquella ciudad], llamado Rabî que vejaba gravemente, en particular, a la gente acogida al beneficio de la clientela [cristianos y judíos], le había hecho prender y crucificarle. Cuando muerto Alháquem, tomó el gobierno [su hijo] Abderrahman, y supieron los de Elvira que Rabî había sido crucificado, hicieron camino hacia Córdoba desde sus comarcas, a fin de reclamar en ella los bienes que les había exigido Rabî, en la creencia de que les serían restituídos con toda seguridad. Los de la guarnición de Elvira formaban el mayor número de los reclamantes y los que demandaban con instancia y excitación más violentas. Abderrahman les envió quien les calmase; mas no le recibieron, le rechazaron. Entonces salió al encuentro de aquellos un contingente de las tropas del emir Abderrahman y les atacaron. Los de la guarnición de Elvira y cuantos iban con ellos fueron derrotados y sufrieron atroz matanza. Escaparon los que habían quedado con vida en el encuentro; pero fueron cogidos en persecución y muertos los más de ellos.

En el año susodicho estalló en la ciudad de Todmir [Murcia] una lucha interna entre modaríes y yemeníes. Guerrearon en Lorca, y sobrevino entre ellos el choque que fué conocido después con el nombre de Día de la Almozara [de la Avenida], en que fueron muertos tres mil hombres de una y otra parte.

Perduró la lucha entre ambos bandos durante siete años. Entonces confió Abderrahman el encargo de evitar e impedir la situación de aquéllos a Yahya ben Abdala ben Jálid y, al efecto, le envió [a Murcia] con una división del ejército. Aquellos bandos, así que advirtieron la proximidad de Yahya, se dispersaron y abandonaron su lucha; mas cuando Yahya se retiró de ellos, tornaron a romper sus hostilidades, hasta el extremo de hacerse difícil para el emir aquel estado de cosas.

En el mismo año hubo en España hambre terrible, por causa de la cual perecieron muchas criaturas. En algunas ciudades el precio del almud llegó a treinta dinares.

En el año 208 [823-4] envió Abderrahman un ejército contra el país de los cristianos y confió su mando a Abdelquerim ben Abdelguáhid ben Moguit. Marcharon [los musulmanes] a las regiones de Alava y Castilla; entraron a saco, destruyeron y quemaron las villas de Alava, conquistaron castillos y sometieron a la gente de otros castillos al pago del tributo y a la condición de soltar libremente a los cautivos musulmanes. Esto aconteció en el mes de Chumada II [Marzo-Abril de 824].

En ese año falleció Abdala ben Abderrahman, llamado el valenciano.

En el año 210 [825-6] envió Abderrahman una numerosa hueste contra el país de los francos y puso al frente de ella a Obaidala ben Abdala, el valenciano. Se puso en marcha [la hueste de Obaidala], penetró en las villas de los francos y realizó en ellas repetidas algaras, cautivando, matando y recogiendo botín. Le salieron al encuentro los ejércitos enemigos, mas los puso en derrota y les causó numerosas bajas. La campaña fué una victoria importante.

En el mismo año otro cuerpo de ejército, que también había enviado Abderrahman, conquistó el castillo de Alcala, de tierra del enemigo, en el mes de Ramadan [Diciembre de 825 a Enero de 826].

En el año de referencia mandó Abderrahman que fuese construída la Mezquita mayor de Jaén.

En el mismo año el emir Abderrahman tomó en rehenes a un jefe de yemeníes en Todmir [Orihuela], que era Rachao ben Abuxxamaj, a fin de aquietar la lucha interna entre los modaríes y yemeníes. Mas no consiguió su propósito; la lucha perduró en Todmir. Viendo esto el emir Abderrahman, ordenó a su gobernador en Todmir [Orihuela] que se trasladasen

de esta ciudad e hiciesen a Murcia residencia de los gobernadores. Se hizo así, y desde entonces vino a ser Murcia la capital de aquel país.

En el año 212 [827-8] envió Abderrahman un ejército contra Barcelona, del país enemigo. Ese ejército permaneció allá dos meses luchando y cogiendo botín.

En dicho año sobrevinieron graves inundaciones y lluvias tan persistentes que destruyeron las más de las murallas de las ciudades de España. Quedó destruído también un puente de Zaragoza. Después todo fué reparado y restablecido.

En el año 213 [828-9] mataron los habitantes de Mérida a su gobernador, y estalló en ellos la guerra interior. El emir Abderrahman envió contra ellos un ejército que les sitió, asoló sus sembrados y taló sus árboles. Entonces los de Mérida volvieron a la obediencia del emir y entregaron rehenes. El ejército se retiró de ellos, luego que hubo derribado los muros de la ciudad. Después envió [el emir] a los de Mérida quien hiciese trasladar las piedras de los muros a otro sitio, a fin de que aquéllos no entrasen en deseo de repararlos. Pero cuando esto vieron los de Mérida, volvieron a sublevarse, prendieroñ a su gobernador, reconstruyeron los muros y los fortificaron todavía más. Marchó Abderrahman al frente de sus ejércitos contra los de Mérida en el año 214 [829-30]. Llevó Abderrahman consigo los rehenes [que antes tomara] de los de Mérida. Entonces negociaron con Abderrahman y recibieron sus rehenes a cambio del gobernador, que habían apresado, y de otros. El emir les tuvo sitiados y asoló su tierra; mas hubo de retirarse de ellos. Más tarde envió contra ellos un ejército, en el año 217 [832-3]. Ese ejército cercó la ciudad mencionada, poniendo en aprieto a sus habitantes. El sitio duró algún tiempo; mas las tropas del emir se alejaron de los rebeldes de Mérida. En el año 218 [833-4] envió el emir contra aquellos otro ejército, que conquistó la ciudad, la cual abandonaron, dejándola en paz, sus habitantes revoltosos y perturbadores. De éstos fué un llamado Mahmud ben Abdelchabar el de Mérida, [quien salió de la referida ciudad] con un grupo de las tropas de su guarnición, y se pasó con los que habían podido escapar, de sus partidarios, a Mont Salut.

El emir Abderrahman envió un ejército en el año 220 [835] contra el mencionado Mahmud. Huyó éste con sus partidarios hacia Galicia. Fué enviada en su persecución una columna del ejército del emir; pero Mahmud le hizo frente, la puso en derrota y le cogió todo el botín que llevaba, matando a muchos de los que formaban en ella. Después de esto marchó hacia su destino; mas nuevas tropas del emir le salieron al encuentro, y se acometieron vigorosamente. Luego unos y otros rehuyeron el combate, y las tropas del emir se marcharon. Otra nueva columna del emir que atacó

luego a Mahmud, fué derrotada, y el jefe rebelde le cogió cuanto llevaba, llegó al país de los cristianos y se apoderó de uno de sus castillos en el cual se mantuvo durante cinco años y tres meses, hasta que Alfonso, rey de los cristianos, se apoderó del castillo referido y dió muerte a Mahmud con todos los suyos; suceso que aconteció en el mes de Recheb del año 225 [Mayo-Junio de 840].

En el año 214 [829-30] marchó Abderrahman a la ciudad de Beja, que se había alzado contra él, y la tomó por asalto.

En el mismo año se sublevó Háxim Ed-Darab en la ciudad de Toledo. Era Háxim de los que habían salido de la referida ciudad en el tiempo del castigo impuesto a sus habitantes por el emir Alháquem, y había marchado a Córdoba. Mas por el tiempo de referencia había vuelto a Toledo, donde se le habían juntado los revoltosos y amigos del desorden. Se dirigió al valle de Tajuña y realizó algaras contra los berberiscos y otros que estos. Entonces voló su fama, se acrecentó su poderío y se multiplicó su tropa. Afligió a los habitantes de Santaver, y tuvieron lugar entre él y los berberiscos muchos encuentros. El emir Abderrahman envió contra Háxim un ejército; pero no prevaleció ninguna de las dos partes sobre la otra. Háxim se hizo dueño de otros varios lugares, atravesó *Barca El-Achuz*, y sus ginetes llegaron en sus algaras a sitios distantes.

Mas en el año 216 [831-2] envió Abderrahman contra Háxim dos ejércitos. El rebelde les hizo frente en las cercanías del castillo de *Xamita*, próximo a *Durca*. Se mantuvo la pelea entre ellos algunos días, hasta que fué derrotado Háxim y muerto con muchos de sus partidarios.

## Sitio y toma de Toledo.

En el año 217 envió Abderrahman un ejército con su hijo Omaya contra la ciudad de Toledo, que fué sitiada. Sucedía que sus habitantes se habían sublevado y rechazado la obediencia jurada al emir. Omaya apretó el sitio puesto a los toledanos, taló sus árboles y destruyó sus sembrados; mas ellos no se sometieron, y el hijo del emir hubo de retirarse, dejando en Calatrava un ejército al mando de Maisarra, el llamado Fotay Abuayub.

Cuando se había alejado Omaya salió un numeroso contingente de toledanos por si encontrando descuidado a Maisarra, obtenían una buena ocasión contra él y su gente. Pero Maisarra, que tuvo previo conocimiento de la intentona de los de Toledo, había puesto emboscadas en varios

puntos, de suerte que al llegar los de Toledo a Calatrava, salieron los emboscados contra ellos de sus diferentes flancos, les embistieron espada en mano y acuchillaron a los más de ellos. Los que salvaron su vida, volvieron en plena fuga a Toledo. Reunidas las cabezas de los muertos, fueron llevadas a presencia de Maisarra, quien al ver su multitud, tuvo gran pesar, se aterró, profunda tristeza invadió su alma y falleció a los pocos días.

Más tarde, en el año 220 [835] envió Abderrahman otro ejército contra Toledo. Los del emir atacaron la ciudad; mas no obtuvieron triunfo alguno sobre ella.

Pero en el año siguiente 221 [835-6] salió una banda de los habitantes de Toledo a Calatrava, en donde estaban las tropas del emir Abderrahman, y todos ellos se aunaron para ir a sitiar a Toledo. En efecto, pusieron en grave aprieto a sus moradores y les estrecharon con su cerco, hasta el año 222 [836-7] en que Abderrahman envió a su hermano Algualid ben Alhácam. Entonces pudo ver Algualid que los de Toledo habían llegado ya al último extremo de su resistencia, que la duración larga del sitio les oprimía gravemente y se mostraban flojos para luchar y rechazar los ataques, y la tomó por asalto en el sábado a 8 días pasados del mes de Racheb del año referido [17 de Junio de 837]. Algualid mandó que fuese restaurado el alcázar de junto a la puerta de los caballos, que había sido destruído en los días de Alhácam, y permaneció en la ciudad hasta el fin del mes de Xaban del año 223 [Julio de 838], a fin de que quedasen arreglados los asuntos de sus habitantes.

En el año 223 [837-8] envió Abderrahman un ejército contra Alava y Castilla. Los expedicionarios sitiaron el castillo de *El-Caraba*, mataron a sus defensores, tomaron lo que había en él, cautivaron a las mujeres y niños y se volvieron.

En el año 224 [838-9] envió Abderrahman otro ejército al mando de Obaidala ben Abdala el valenciano contra el país de los enemigos. Llegó a Alava y Castilla. Le salieron al encuentro los cristianos, y hubo entre ellos encarnizados combates y grandes batallas. Mas fueron derrotados los cristianos. Murieron de ellos en número incalculable y fueron reunidas las cabezas en tal montón que un ginete de un lado no veía a otro situado en el opuesto.

Después, en el año 225 [839-40], marchó Abderrahman con grueso ejército al país de los cristianos. Penetró en las villas de Galicia. Conquistó varios de sus castillos, cogió botín, cautivo, mató y asoló las tierras. Luego volvió a Córdoba, y no fué larga la duración de esta campaña.

En el año 227 [841-2] envió el emir Abderrahman un ejército contra las ciudades de los enemigos. Cuando los musulmanes estuvieron entre

Narbona y Cerdaña, se habían juntado contra ellos los cristianos rodeándoles, y les atacaron durante toda una noche. Mas al amanecer, Dios altísimo hizo que descendiese sobre los musulmanes el auxilio de la victoria y puso en derrota a sus enemigos. En esta campaña se distinguió mucho por su esfuerzo Muza ben Muza que mandaba la vanguardia del ejército musulmán y era gobernador de Tudela. Mas sobrevino enemistad entre él y Charir ben Muguáfac, de los grandes de la corte, y entonces se separó Muza de la obediencia jurada al emir.

## Lucha entre Muza ben Muza y El-Hárit ben Yarig, y cuál fué la suerte de aquél.

Luego que el emir Abderrahman tuvo conocimiento de la insurrección de Muza, envió contra él un ejército, cuyo mando encomendó a El-Hárit ben Yarig. Marchó éste contra Muza, se encontraron junto a Borja y trabaron batalla, en la cual fueron muertos los más de los partidarios de Muza y un primo suyo. Entonces regresó El-Hárit a Zaragoza, y Muza envió a su hijo a Borja; pero volvió El-Hárit contra esa ciudad, la cercó y tomó, mató al hijo de Muza, avanzó hasta la ciudad de Tudela y la sitió. En este estado capituló Muza con El-Hárit la entrega de la plaza a condición de salir libremente de ella. Muza se trasladó a Arnedo, y El-Hárit permaneció en Tudela unos días. Después marchó El-Hárit a donde estaba Muza con propósito de sitiarlo. Empero Muza había enviado sus emisarios a Garcia, uno de los reyes cristianos de España, se aliaron ambos para la lucha, se juntaron, pusieron sus emboscadas contra El-Hárit en el camino que traía, le apostaron también gente de a caballo e infantes en un lugar llamado Selma, junto a un río allí existente, y cuando El-Hárit atravesaba dicho río, cayeron sobre él los emboscados, le rodearon, y hubo un choque terrible durante el cual recibió El-Hárit en su mejilla un golpe que le vació un ojo, quedando luego prisionero. Este hecho aconteció en el año 228 [842-3]. Cuando tuvo noticia de esto el emir Abderrahman, experimentó fuerte impresión, equipó un poderoso ejército a las órdenes de su hijo Mohamed y lo envió para atacar a Muza en el mes de Ramadan del año 229 [Mayo-Junio de 844]. El príncipe Mohamed llegó con su ejército a Tudela, la cercó poniendo en grave aprieto a su gente, y destruyó sus sembrados. Muza hizo capitulación de paz, y Mohamed avanzó hacia Pamplona, se precipitó junto a ella sobre una numerosa columna de los cristianos, y fué muerto Garcia entre otros de los suyos. Después se alzó de nuevo Muza contra el emir Abderrahman, quien alistó un numeroso

ejército y lo envió contra el rebelde. Entonces Muza solicitó que le fuese aceptada su sumisión. Se le contestó favorablemente, dió en rehenes a su hijo Ismail, y Abderrahman le nombró gobernador de Tudela. Muza marchó a esta ciudad, echó fuera de ella a los que le inspiraban algún temor, y fijó en ella su residencia.

## Invasión de los infieles [los Normandos] en las villas islámicas de España.

En el año 230 [844-5] salieron los Normandos desde las más remotas ciudades de España hacia el país de los musulmanes. Su primera aparición fué en el mes de Dulhicha del año 229 [Agosto-Septiembre de 844] en Lisboa, en la cual permanecieron trece días, ocurriendo entre ellos y los musulmanes un combate de importancia. Después se dirigieron contra Sevilla en el mes de Moharrem [Octubre de 845] y acamparon a doce parasangas de ella. Entonces salieron a su encuentro los musulmanes; más los derrotó el enemigo, causándoles muchas bajas, en 12 del mes de Moharrem [12 de Octubre]. Los Normandos acamparon luego a dos millas de Sevilla. Los habitantes de la ciudad salieron a combatir a los Normandos; pero aquéllos fueron derrotados en 14 del susodicho mes, con numerosas bajas entre muertos y prisioneros. Los Normandos, que no daban cuartel a nadie, ni aún a las bestias, penetraron en la capital de Sevilla y después de permanecer en ella un día y una noche volvieron a sus barcos. Vinieron a ellos las tropas de Abderrahman, corrieron a su vez contra ellas los Normandos; más se mantuvieron firmes los musulmanes, combatieron a aquéllos, les mataron 70 hombres, les pusieron en fuga hasta obligarles a entrar en sus barcos, y ante éstos retrocedieron los musulmanes. Entonces envió Abderrahman otras tropas, a las que atacaron los Normandos con gran violencia; pero hubieron de retroceder. Los persiguieron las tropas del emir en 12 de Rabi I [10 de Diciembre] y les combatieron. De toda comarca venían socorros en ayuda de aquéllas, de toda parte acudían a combatir a los Normandos, que huyeron derrotados. Fueron muertos 500 de sus hombres, los musulmanes les cogieron 4 barcos y después de tomar su cargamento, los incendiaron.

Luego aparecieron los Normandos en Niebla, donde cogieron cautivos, desembarcaron en una isla cerca de *Curris* (?) y se repartieron el botín que llevaban consigo, de lo que habían cogido. Pero entraron los musulmanes contra ellos en la ría y les mataron dos hombres. Se

retiraron los Normandos, marcharon a Sidonia, cogieron víveres y cautivos y permanecieron en ella dos días. En esto llegaron las naves de Abderrahman a Sevilla; mas al apercibirse de ellas los Normandos, marcharon a Niebla, en donde realizaron sus algaras y cautivaron. Luego se dirigieron a Ocsonoba, de ésta pasaron a Beja y de aquí se trasladaron a Lisboa. Después marcharon, cesando su noticia en la ciudades y quedando tranquilas las gentes.

En el año 231 [845-6] marchó el ejército musulmán de Córdoba al país de los cristianos, se dirigió a Galicia, cogiendo botín, prisioneros y cautivos, llegó hasta la ciudad de León, a la cual puso sitio y emplazó contra ella las máquinas de batir. Entonces sus habitantes temieron y salieron huyendo, abandonando cuanto había dentro de la ciudad. Los musulmanes cogieron todo lo que quisieron de su botín e incendiaron el resto. No pudieron destruir su muralla, porque media diez y siete codos de anchura, y se marcharon, cuando ya habían abierto en ella un gran portillo.

En el año 232 [846-7] hizo traición Muza ben Muza. El emir Abderrahman envió contra él un ejército mandado por su hijo Mohamed.

En el mismo año hubo en España hambre terrible, perecieron muchas criaturas, de personas y bestias, y se secaron los árboles. Las gentes hicieron rogativas por la lluvia, y Dios les favoreció en su sed, y cesó la sequía.

En el año 235 [849-50] envió Abderrahman un ejército numeroso con su hijo El-Móndir a campaña contra los cristianos, y llegaron a Alava y Castilla.

En el mismo año hubo inundaciones grandes en España. Fueron destruídos el puente de Ecija y los molinos. El río de Sevilla invadió diez y seis alquerías y el Tajo destruyó 18 de ellas, llegando a alcanzar una anchura de treinta millas. Fué esto una grave novedad que acaeció en todas las poblaciones en un mismo mes.

En el año 237 [851-2] marcharon los ejércitos musulmanes al país del enemigo, y hubo entre ellos una gran batalla en que obtuvieron la victoria los musulmanes, y ella fué la batalla de la *Albaida*.

## Muerte de Abderrahman y algunas noticias acerca de él.

Acaeció la muerte de Abderrahman en la noche del jueves, a tres días pasados del mes de Rabí I del año 238 [23 de Agosto de 852], y se ha dicho que fué en el mes de Rabí II [Septiembre] del mismo año. Había nacido en el mes de Xaban del año 176 [Noviembre-Diciembre de 792] y

vivió 62 años. El tiempo de su gobierno fué de 31 años, 2 meses y 6 días. Era moreno, alto, con grandes ojos negros, nariz aguileña y barba poblada que teñía con la planta tintórea *henna*. Tuvo, entre varones y hembras, 87 hijos, de los cuales fueron varones 45. Inteligente, erudito y poeta, conocía las ciencias filosóficas. En sus días vino a España el cantor Ziryab, quien se presentó en uno de aquellos a Abderrahman y cantó en ocasión de hallarse también presente el poeta Obaidala ben Carliman [1]). Y cantó Ziryab:

Dijeron las más encumbradas montañas:
¿qué nos importa verte extenuado de cuerpo?
Oh! ¿Quién flechará nuestro corazón, sino tú, que
eres el más diestro en disparar los dardos?

Entonces dijo Abderrahman que el segundo verso resultaba cortado en su sentido respecto del primero, con el cual no unía bien, y Aben Carliman improvisó el siguiente verso que siguiese al primero de los de Ziryab:

Pero yo las respondí afablemente, y las lágrimas
se deslizaron de sus ojos, como las perlas del cordón del collar.

Abderrahman regaló a Ziryab magníficos regalos y le señaló una pensión con que viviese.

Abderrahman fué el primero que organizó la comparecencia de los juristas ante su alcázar y les ordenó que discutiesen en su presencia. Dotado de grande penetración de espíritu, construyó alcázares y muchos lugares de recreo y acrecentó con dos pórticos la Aljama de Córdoba. Sus días fueron felices y prósperos, se multiplicaron los bienes en su tiempo, mantuvo en pie el esplendor del imperio y ordenó sus fundamentos. Se asemejaba a Algualid ben Abdelmélic en su magnificencia. Fué el primero que trajo el agua potable hasta Córdoba, introduciéndola en sus alcázares, y construyó para el sobrante de aquella un gran estanque del cual la tomaba el público, cuando salía de los alcázares. Dios, que es alto, se apiade de él.

1) También es llamado Carliman en «Notices» de Dozy; en Ben-Alkutia: Carliman ben Badr Ed-Dájil [el que entró en España al tiempo de la invasiónárabe]; en Al-Makkarí: Ben Farnas.

# Gobierno del califa Mohámed, apodado El-Omayí.

Tal fué Abuabdála Mohámed ben Abderrahman ben Alhácam ben Hixem ben Abderrahman Ed-Dájil ben Moavia ben Hixem ben Abdelmélic ben Meruan. Su madre natural se llamó Bahir. Fué el quinto de los Emires Omeyas en España. Tomó el mando del imperio, después de muerto su padre, el jueves, a tres días pasados del mes de Rabí I del año 238 [23 de Agosto de 852]; aunque se ha dicho que en el mes de Rabí II [Septiembre] del mismo año. Fué su gobierno durante el califato [en Oriente] de El-Motámid. Al ocupar el poder, corrió por la senda de la justicia, siguiendo el proceder de su padre, y acabó las obras de acrecentamiento emprendidas por aquél en la Aljama de Córdoba.

## Guerra entre musulmanes y cristianos.

En el año 240 [854-5] hubo entre los musulmanes y los cristianos guerra sangrienta, siendo causa de ella el estado de abierta rebelión en que se hallaban los habitantes de Toledo contra los emires, según tenemos dicho. Pues al tomar el mando el emir Mohámed referido, marchó con sus tropas contra la mencionada ciudad, y entonces sus habitantes pidieron socorros al rey de Galicia [1]), que acudió en su ayuda con numerosas tropas.

Pero supo todo esto el emir Mohámed, cuando estaba próximo a Toledo, y ordenó en batalla a su gente, preparó emboscadas a orillas del Guazalete y avanzó al encuentro de los enemigos con un cuerpo de tropas. Entonces los de Toledo y los cristianos confiaron en vencerle y corrieron contra él. Mas luego que fué trabada la batalla, salieron los emboscados por todos los flancos y mataron de infieles y habitantes de Toledo un número incalculable. Fueron reunidas 8.000 cabezas de ellos. La gente de Toledo refiere que el número de los muertos ascendió a 20.000.

En el año 241 [855-6] el emir Mohámed aumentó sus hombres en Calatrava, a fin de estrechar a los de Toledo, y envió los ejércitos a campaña contra los cristianos a las órdenes de Muza ben Muza. Los

1) Abenadharí llama a este rey: Ordoño ben Alfonso. Confr. text. árabe.

musulmanes entraron y vejaron las villas cristianas, llegaron hasta Alava y Castilla, conquistaron algunos de sus castillos y se volvieron.

En el año 243 [857-8] hicieron una salida los habitantes de Toledo contra Talavera. Mas les presentó batalla Masûd ben Abdala El-Arif, y fueron derrotados los de Toledo. Los más de estos quedaron muertos, y de sus cabezas fueron llevadas a Córdoba 700.

## Invasión de los normandos en las ciudades islámicas de España

En el año 245 [859-60] salieron los normandos en barcos hacia el país de Andalucía. Llegaron a Sevilla, desembarcaron en Algeciras e incendiaron su mezquita mayor. Después pasaron a las costas de Africa; pero a poco volvieron a España. Pusieron en fuga a los habitantes del Todmir [tierra de Murcia] y penetraron en el castillo de Orihuela. Luego se dirigieron a la costa de los cristianos [los Francos] en que realizaron algaras recogiendo botín y muchos cautivos, y retrocedieron [hacia las costas de Andalucía]. Entonces les salió al ancuentro la flota del emir Mohámed. Los barcos musulmanes atacaron a los normandos, les quemaron uno y les apresaron dos de ellos con todo su cargamento. Pero ante esto, redoblaron los normandos su esfuerzo en el combate, y fueron muertos muchos musulmanes. Los barcos normandos, sin embargo, hicieron su pasaje, y [sus fuerzas] llegaron hasta Pamplona, en donde cogieron a su rey García el Franco, el cual se rescató de su cautiverio por 90.000 piezas de oro.

En el año 246 [860-1] marchó Mohámed con huestes formidables a tierra de Pamplona, en que humilló y sojuzgó a sus pueblos, derrotando a sus defensores, cogiendo botín y matando a sus hombres. Se apoderó de algunos castillos, en uno de los cuales apresó a Fortun, hijo de García, a quien tuvo prisionero en Córdoba durante veinte años. Después le dejó ir libremente a su país. Mohámed permeneció en tierra de Pamplona veintitrés días.

En el año 247 [861-2] marchó un ejército de los musulmanes a tierra de Barcelona, cuya capital pertenecía a los cristianos [los Francos], y afligió a sus habitantes. Entonces el señor de Barcelona envió a pedir socorros al rey de los Francos, el cual le mandó un grueso ejército. Los musulmanes, a su vez, pidieron también socorros, que les fueron igualmente enviados, y asediaron a Barcelona, la atacaron con gran violencia, se apoderaron de los arrabales y de dos de las torres de la ciudad, causando a los infieles innumerables muertos, y regresaron vencedores y con botín.

En el año 249 [863-4] envió Mohámed un ejército a las órdenes de su hijo contra el país de Alava y Castilla, de la tierra de los cristianos [los Francos]. Los musulmanes recogieron botín y conquistaron castillos considerados como inexpugnables.

En el mes de Chumada II de 251 [Julio de 865] envió Mohámed un ejército contra el país de los infieles. Los musulmanes atacaron a *El-Maleha*, que era de los mejores términos de Rodrigo en las comarcas de Alava y Castilla [1]). Cuando la destrucción y el arrebato efectuados por los musulmanes vinieron a extenderse por toda aquella tierra de infieles, Rodrigo juntó sus tropas y marchó contra ellos. Se encontraron en el lugar llamado desfiladero de *El-Morcuin*, que dió nombre a esta expedición. Trabada la batalla, fueron rechazados los infieles. Sin embargo, se rehicieron pronto en una montaña próxima al lugar de la batalla anterior. Les siguieron los musulmanes y cargaron sobre ellos. Fué dura la pelea; mas fueron derrotados los cristianos, los cuales se declararon en fuga sin cuidarse de otra cosa alguna. Los musulmanes les persiguieron y mataron y apresaron de ellos. Aconteció esta batalla en el 12 del mes de Racheb [9 de Agosto]. El número de cabezas de los muertos en ella llegó a 2.492. Fué una gran victoria.

En el año 259 [872-3] marchó Mohámed a Toledo y la sitió; pues sus habitantes se habían rebelado contra él. Pidieron la amnistía, y el emir la concedió y tomó rehenes de aquéllos.

En el mismo año salieron los de Toledo contra el castillo de *Zaquen*, en que se hallaban 700 berberiscos. Los de Toledo eran 10.000 hombres. Cuando estuvo empeñada la lucha entre unos y otros, emprendió la fuga Motárrif ben Abderrahman ben Habíb, que era uno de los dos jefes de la gente de Toledo, y le siguieron los suyos en la huída. Solamente por la enemistad existente entre el mencionado Motárrif ben Abderrahman ben Habíb, que era uno de los dos jefes de la gente de Toledo, y el otro de los jefes toledanos llamado Tharixa, huyeron aquellos; pues Motárrif deseaba humillar de este modo a su rival. Los de Toledo sufrieron enorme matanza.

En el año de referencia tornó Amrus ben Amrus a la obediencia del emir Mohámed. Había estado en rebelión contra este durante dos años. Entonces Mohámed le nombró gobernador de Huesca.

En el año 266 [879-80] mandó Mohámed que fuesen construídos barcos en el río de Córdoba y transportados al mar. Los expidió luego al mar Océano, a fin de deslizarse por él hasta los pueblos de Galicia. Mas

1) En la traducción de esta frase, he preferido la lectura de Abenadharí, confr. texto árabe.

cuando entraron en el referido mar, se dispersaron sin que pudieran reunirse dos de ellos, y solamente regresaron unos pocos.

En el año 267 [880-1] se alzó en rebelión Omar ben Hafsun contra el emir Mohámed en la provincia de Rayya [tierra de Málaga]. Las tropas de aquella demarcación con su gobernador salieron contra el rebelde y le atacaron; pero Omar ben Hafsun las derrotó, con lo cual se hizo más grave su poder, corrió su fama y vinieron a él todos los que deseaban revuelta y perturbación del orden establecido. El emir Mohámed envió contra aquel a otro gobernador, y este buscó a todos aquellos que habían prestado ayuda a Omar y a unos dió muerte y a otros desterró. De este modo quedó restablecida la tranquilidad de aquella provincia.

En el año 268 [881-2] envió Mohámed un ejército con su hijo El-Móndir contra los rebeldes a su autoridad. El-Móndir atacó a Zaragoza, destruyó sus sembrados y estragó su tierra y tomó el castillo de Rota, en el cual cogió a Abdelguáhid el de Rota, que era de los más bravos de su tiempo. Se dirigió a los alrededores de Borja y los profanó con sus algaras. Marchó luego a Lérida y Cerretania y tomó de ellas rehenes. Seguidamente marchó a la ciudad de Alava y a Castilla, en donde conquistó algunas fortalezas y volvió triunfante, asistido del auxilio de Dios y salvo.

## Muerte del emir Mohámed ben Abderrahman

Aconteció la muerte del emir Mohámed a fines del mes de Safar del año 273 [primeros días de Agosto de 886]; aunque se ha dicho que fué en el domingo, comienzo de la luna del mes de Rabí I [6 de Agosto] del año referido. Habiendo salido de recreo a la Ruzafa en dicho domingo, acompañado de Háxim ben Abdelaziz, le dijo éste: «¡Oh señor mío! ¡Cuán excelente sería la vida de este mundo, si no hubiera muerte!» Y el emir le contestó: «Oh hijo de la incircuncisa! ¿Tendríamos Nos este imperio nuestro si no fuera por la muerte? ¿Cómo hubiese venido a nuestro poder, si todavía permaneciesen en vida nuestros antecesores?» Volvió de su recreo el emir Mohámed, e invadido repentinamente por la fiebre, falleció en lo restante de aquel día. Refiere este particular, trasladándolo de otros narradores, Ben Er-Raquic en su «Crónica de Africa».

Había nacido Mohámed en el mes de Dulcada del año 207 [Marzo-Abril de 823]. Vivió sesenta y cinco años, tres meses y algunos días. Ocupó el gobierno treinta y cuatro años y once meses. Era blanco y

sonrosado, alto y de cuello corto. Se teñía el cabello con plantas tintóreas y odoríferas. Tuvo un centenar de hijos varones, de los cuales le sobrevivieron treinta y tres. Fué sagaz e inteligente en los asuntos más embrollados, amante de las ciencias, verdadero pródigo en premiar a los sabios y conocedor de la buena manera de conducirse en la vida. De él dijo Aben Mojálad el faquí: «No he conversado con ningún rey que fuese de inteligencia más perfecta y penetrante que el emir Mohámed ben Abderrahman—Dios omnipotente se apiade de él—». Tuvo lugar la muerte del emir Mohámed durante el califato [en Oriente] de El-Motámid Alalá El-Abbasí.

# Gobierno del califa El-Móndir, hijo de Mohámed.

El fué Abulháquem El-Móndir ben Mohámed ben Abderrahman ben Alháquem ben Hixem ben Abderrahman Ed-Dájil. Su madre natural fué llamada Ayyal, y fué el sexto de los Emires Omeyas en España.

Fué proclamado en el mismo día del fallecimiento de su padre, en el comienzo de la luna del mes de Rabí I [Agosto de 886]. Se ha dicho también que su proclamación tuvo lugar tres noches después de la muerte de su padre.

Contra él se alzó Ben Hafsun, cuya insurrección anterior contra el padre del nuevo emir dejamos referida, y se encastilló en Bobaxter. El-Móndir marchó a dicha fortaleza y la cercó. Pero Ben Hafsun recurriendo a la extratagema y valiéndose de la astucia y doblez, pidió la amnistía y manifestó deseo de ir a morar en Córdoba con su gente e hijos. Le concedió El-Móndir la amnistía solicitada, escribiéndole de conformidad con lo que deseaba, y le envió vestidos para sus hijos. Después de esto pidió Ben Hafsun 100 mulas para transportar sobre ellas sus equipajes y familia a Córdoba. Condescendió El-Móndir en dar a Ben Hafsun las mulas y se las entregó, y con ellas 10 de sus escuderos. Se retiró el ejército, y entonces Ben Hafsun tomó las mulas, mató a los escuderos y volvió a su primera conducta de insurrección.

El-Móndir juró por su vida que no daría paz, ni haría trato alguno con Ben Hafsun, sin que éste previamente se le entregase y se sometiese a su autoridad. Mandó que le fuese entregado el sable y que tornasen los campamentos de Córdoba a Bobaxter. El sitio de esta fortaleza se hizo largo, y El-Móndir falleció, hallándose en él. Su muerte ocurrió en el sábado a trece noches que restaban del mes de Safar del año 275 [1 de Julio de 888]. Era de color moreno bronceado, alto, de cabello crespo y barba poblada, y con pequeñas picaduras de viruela en su faz. Dejó tres hijos varones; aunque se ha dicho que no tuvo descendencia. Gobernó después de él su hermano [Abdala].

# Gobierno del califa Abdala.

El fué Abumohámed Abdala ben Mohámed ben Abderrahman ben Alháquem ben Hixem ben Abderrahman Ed-Dájil. Su madre natural se llamó Axar. Fué el séptimo de los Emires Omeyas en los pueblos de España.

Fué proclamado después de la muerte de su hermano El-Móndir, en el sábado a trece noches pasadas [1]) del mes de Safar del año 275 [28 de Junio de 888]; aunque se ha dicho que su proclamación tuvo lugar hacia la mitad del mes expresado, durante el califato [en Oriente] de El-Motámid Alalá El-Abbasí.

Al ser proclamado Abdala, se hallaba con el ejército sobre Bobaxter. Entonces marchó a Córdoba y entró en su alcázar a tres días que restaban del mes de Safar [11 de Julio] del año mencionado.

Ibrahim ben Er-Raquic dice, que cuando Abdala ocupó el emirato, el rebelde Ben Hafsun excitó a los pueblos y reunió tantos términos de España en contra de aquél, que solamente Córdoba quedó bajo su autoridad. Ben Hafsun se puso en frente del emir con las gentes de los distritos que se le habian sometido. Abdala salió contra él con 14.000 hombres, solamente cordobeses, mas 4.000 de sus criados y clientes. Se opuso a él Ben Hafsun y le presentó batalla en la pendiente de la montaña; mas un vigoroso ataque de las tropas del emir bastó para desalojar de sus posiciones a las fuerzas enemigas.

Entonces Ben Hafsun entró en el castillo como si fuese a sacar a los que habían quedado en su interior; pero abrió en él un portillo por el cual se llevó a su gente y sus tesoros. Cuando esto llegó a conocimiento de sus soldados, volvieron las espaldas, sin cuidarse uno de otro, y fueron acuchillados atrozmente. De ellos entró un contingente entre las tropas del emir, quien tomando asiento bajo una sombra delante de ellos, les ordenó que hiciesen confesión de fe musulmana. Mas en presencia del emir fueron muertos 1.000 de aquellos, que se resistieron a su mandato.

Hubo, sin embargo, en los días de Abdala muy graves insurrecciones y fué en aumento el número de rebeldes contra él, hasta el extremo de no quedar bajo su autoridad otra ciudad que Córdoba. Contra él se alzaron las gentes de Sevilla y Sidonia. No hubo ciudad que no se le sublevase. Después sus habitantes rebeldes resolvieron proclamar en sus púlpitos la

1) Antes dijo que restaban.

soberanía del [califa de Oriente] El-Motámid billáh El-Abbasí. También escribieron a Ibrahim ben Ahmed ben El-Aglab, pidiéndole que les enviase un hombre [gobernador] de su parte. Pero Ibrahim no les prestó oídos, porque también él se hallaba muy ocupado en apagar las revueltas de sus súbditos de Ifriquia, y aquellos hubieron de abandonar su intento.

Llegaron a ser pocos los hombres de Abdala ben Mohámed, se habían ausentado sus clientes y partidarios más afectos a su persona y a sus mayores, y escasearon los recursos por causa de la insurrección de los habitantes de las ciudades y de la resistencia de estos al pago de los tributos. La renta de los impuestos de España, que era pagada a sus padres, había sido en cada año de 300.000 piezas de oro, de las cuales invertían 100.000 en pagar a sus hombres y domésticos, otras 100.000 eran gastadas en sus negocios, necesidades y empresas, y las 100.000 restantes quedaban de reserva en el tesoro. Cuando los habitantes de las ciudades se negaron ahora a pagar los impuestos, los emires echaron mano de las reservas del tesoro y las fueron gastando. Mas como las luchas contra ellos continuaron durante 15 años, se agotaron aquellas reservas y hubieron de recurrir a los empréstitos. En tal situación se deslizaron los días del emir Abdala hasta que murió.

Acaeció la muerte en el martes, comienzo de la luna del mes de Rabí I del año 300 [Octubre de 912]. Vivió 70 años, menos unos meses. Duró su gobierno 25 años y medio mes. Celoso por seguir su propio juicio, contradecía a sus fieles consejeros. Mas era tan blando de carácter que de él se cuenta que habiendo matado su hijo Motárrif a su hermano Mohámed ben Abdala, padre de En-Názer [Abderrahman III], no le recriminó. Antes bien le dijo: «Yo te dispensé la muerte de tu hermano! Mas guárdate, por Alá, de cometer acción alguna en la persona de Ben Omaya—es decir, su visir—; porque si tú le matas, yo he de matarte por él!» En lo sucesivo Ben Omaya se guardó de Motárrif, que ya había formado propósito de destituirle. Mas como esto no le era posible por la situación en que estaba Ben Omaya, Motárrif se las arregló contra él de modo que llegó a darle muerte.

Cuando murió Abdala ocupó el gobierno, después de él, su nieto Abderrahman [III].

# Gobierno del califa Abderrahman ben Mohámed

El fué Abulmotárrif Abderrahman ben Mohámed ben Abdala ben Mohámed ben Abderrahman ben Alháquem ben Hixem ben Abderrahman Ed-Dájil. Su madre se llamó Mozna, y fué el octavo de los Emires Omeyas en España.

Fué proclamado después de la muerte de su abuelo, en los comienzos del mes de Rabí I del año 300 [Octubre de 912]. Ben Er-Raquic dice que Abderrahman era hermano de Abdala ben Mohámed. Mas no está en lo cierto, y en ello él mismo se contradice, al afirmar que Abderrahman ocupó el gobierno, siendo joven de 14 años, y que la muerte de Mohámed ben Abderrahman [padre de Abdala] ocurrió cuatro años antes del nacimiento del Abderrahman en cuestión [el nuevo emir]. «Yo pienso [dice el autor En-Nuguairí] que Ben Er-Raquic sufrió un error y confundió a Mohámed ben'Abdala [padre del nuevo emir] con su bisabuelo Mohámed ben Abderrahman]. Y Dios omnipotente sabe más.»

Cuando el nuevo emir Abderrahman ocupó el poder, tomó el título de *Emir almuminim* [de los creyentes] *En-Názer lidinaláh* [el que presta su ayuda a la religión de Dios]. Fué el primero que se dió el referido título de *Emir almuminim* en las ciudades de España. A sus antecesores se les llamaba hijos de los califas y en las salutaciones y oraciones públicas se les aplicaba tan solo el dictado de emires. El mismo Abderrahman únicamente se dió el título de *emir almuminim*, cuando vino a ser débil el califato en el Irak en los días de El-Moctádir Billáh, y prevalecieron los Xiitas en Caireguan proclamando la soberanía de El-Mahdí. Y aconteció en este tiempo que tres califas tomasen cada uno de ellos el título de *Emir almuminim*; El-Moctádir en el Irak, El-Mahdí en Caireguan, y este En-Názer en España.

Cuando Abderrahman tomaba posesión del gobierno, era España una llama que lanzaba vivos resplandores, y un carbón que flameaba abrasando y consumiendo. Mas el nuevo emir apagó sus fuegos, calmó sus temblores y efectuó muchas campañas contra el enemigo. Tenía mucha semejanza con Abderrahman Ed-Dájil. No encontraba recursos que le ayudasen a rehacer el buen estado de su ejército, cuando aconteció que el Señor de Almodóvar emprendió una algara contra Córdoba con 300 de a caballo. Pero Abderrahman le derrotó e hizo prisionero, y este le entregó el

castillo. El emir recogió lo que había en él, y con ello se hizo más fuerte. Después tuvo un encuentro con Ben Hafsun en *Guadi El-Tafah* [1]) de Jaén. Iban con Ben Hafsun 20.000 jinetes; pero le derrotó Abderrahman quien aniquiló a la mayor parte de aquéllos, entre muertos y prisioneros.

Envió expediciones al Mogreb Central y dominó en Ceuta, Fez, Sigilmesa y otras ciudades.

Después de esto llevó a cabo 12 campañas contra los cristianos, a fin de sojuzgar a sus pueblos e imponerles el pago de tributos y cargas. Una de las condiciones que les impuso fué la de 12.000 obreros que fueron a trabajar para él en la ciudad que construyó y llamó Medina Azahra, la cual fué levantada a tres millas de Córdoba, apoyada sobre el pie de la montaña. Hizo conducir las aguas a ella y la dividió en tres demarcaciones: la tercera parte que estaba pegada al monte, para sus alcázares y mansiones; otra tercera para viviendas de su servidumbre, pues residían 12.000 hombres en los recintos y cuarteles de Medina Azahra, los cuales estaban prontos a montar o a descender de sus monturas, cuando así lo hacía el emir; otra tercera parte, en fin, comprendía jardines situados bajo los miradores y alcázares, y a los cuales habían sido transplantadas diferentes especies de árboles frutales.

Entre las obras peregrinas que edificó el emir Abderrahman en Medina Azahra sobresalía una cámara de audiencia que dominaba los jardines, sobre los cuales se alza, basostenida por columnas de mármoles de colores varios, teniendo delante de sí un estanque de mercurio, del cual era reflejada la luz al interior de la estancia. Mas se presentó ante el emir su juez de Córdoba, el doctor El-Móndir ben Said El-Bellutí y recitó el siguiente pasaje coránico: «Sino fuera que los hombres forman todos un solo pueblo, seguramente pondríamos en las casas de los que piensan en el Misericordioso, techos de plata abovedados y escaleras por las cuales ascendiesen, puertas en sus habitaciones, lechos en que reposaran y ornamentos de placer. Pero si bien todo esto es cosa de la vida de este mundo, la futura en presencia de tu Señor es solo para los que le temen [2])». Entonces Abderrahman contestó al cadí expresándole su agradecimiento por la advertencia qne le hacía, y ordenó que fuesen quitados los ornamentos.

Terminó la construcción de Medina Azahra en 12 años, con 1.000 obreros en cada día y con cada arquitecto 12 maestros albañiles, y la habitó durante 25 años.

Se hicieron largos los días de En-Názer y llegó a hacerse sólido y

1) Guadiana menor (?)
2) Sura 43, v. 32-4.

dilatado su imperio. Su muerte aconteció en la noche del miércoles, a dos noches o tres, según otro dicho, que iban pasadas del mes de Ramadan venerando del año 350 [15 o 16 de Octubre de 961] en Medina Azahra. Su cadáver fué trasladado a Córdoba, en donde recibió sepultura con sus mayores de los Beni-Omeyas. Había nacido en el día jueves, a nueve que restaban del mes de Ramadan del año 277 [22 de Enero de 891]. Su vida fué de 73 años, y el tiempo de su gobierno 50 años, 6 meses y unos días. De ingenio agudo y enérgico, no cesó, desde que se hizo cargo del mando, de subyugar a los que se habían alzado como señores independientes, de suerte que quedó libre para él toda la España durante los [últimos] 25 años de su gobierno. Tuvo de hijos varones, a Alháquem [II], su sucesor, a Abdelchabar, a Solaiman, a Abdelmélic, a Obaidala y a El-Moguira. Cuando murió, obtuvo el gobierno su hijo Alháquem.

# Gobierno de Alháquem El-Mostánsir billah.

El fué Abulas Alháquem ben Abderrahman En-Názer ben Mohámed ben Abdala ben Mohámed ben Aderrahman ben Alháquem ben Hixem ben Abderrahman Ed-Dájil. Su madre natural se llamó Marchana. Fué en el noveno de los Emires Omeyas en España.

Se le proclamó en el mes de Ramadan del año 350 [Octubre-Noviembre de 961] en todas las ciudades de España y sus fronteras. Benefició a sus súbditos, los rigió con justicia y fortificó las fronteras.

En el año 352 [963-4] efectuó una campaña contra los cristianos, les tomó ciudades importantes, cautivó y recogió botín y volvió felizmente. Después se apoderó de su cuerpo la parálisis y fué ocultado al público. Mas en el sábado, a diez días que iban pasados, del mes de Moharrem del año 366 [9 de Septiembre de 976] se hizo pública su muerte. Se dijo que había fallecido de repente en la noche del domingo, pasados cuatro días del mes de Safar [2 de Octubre] del año referido. Había nacido en el viernes, comienzo de la luna del mes de Racheb del año 302 [20 de Enero de 914]. Vivió 63 años, 4 meses y días. Virtuoso, instruído y liberal para los sabios, reunió tal colección de libros de las diferentes ramas del saber, como ningún otro de los reyes anteriores a él había juntado. Los compraba de los otros países, pagando con exceso sus precios, con lo cual le eran llevados libros de todas partes. Tuvo empeño en desarraigar de España el uso del vino, y a tal fin ordenó que fuesen derramadas todas sus existencias y procuró con celo que fuesen arrancadas las vides de todos sus términos. Con todo, hubo de abandonar ese propósito, cuando le dijeron que se hacía vino de higos y otros frutos. A su corte vinieron Abuale El-Calí El-Bagdadí, autor de la obra *El-Imalí*, y Aubéquer Ez-Zobaidí, compilador de la obra titulada *El-Ain*. El juez de Alháquem y de su padre fué Móndir ben Said El-Belluti. Cuando murió éste, obtuvo el cargo de juez Ben Baxir el Faquí, quien había estipulado con el emir El-Mostánsir que había de hacer justicia por igual, tanto en él como en sus inferiores. Entre otras cosas se cuenta de una mujer retirada del mundo, que tenía un solar contiguo a uno de los alcázares del emir. Tuvo éste necesidad del referido solar para construir en él una de las edificaciones, que tuvo a deseo emprender. El mayordomo del emir ofreció por el solar un precio menor que su justo precio. Se negó la mujer a venderlo,

y entonces el mayordomo se entró por él a viva fuerza y levantó en su superficie un magnífico mirador, en que gastó importante suma. La mujer compareció ante el juez Ben Baxir y le informó del caso que le ocurría. Montó el juez en su asno, puso sobre éste un saco tan grande, que estando lleno de algo, solamente por varios hombres pudiera ser transportado, y se dirigió a Medina Azahra. Precisamente se hallaba El-Mostánsir en el mirador en cuestión, cuando se llegó a él Ben Baxir. Preguntó a éste el emir cual fuese el motivo de su venida en tal hora. Le respondió el juez que únicamente venía a llenar aquel saco con tierra del sitio en que estaban. Aunque maravillado de esto, Alháquem El-Mostánsir ordenó que fuese llenado de tierra el saco. Pero Ben Baxir lo vació y dijo al emir: Se te imputaría de oprobio, como a los reyes clementes el envilecer a los sabios, si no transportásemos este saco, no a lomos del borrico, sino entre tu y yo. Entonces dijo Alháquem riendo: «¿Cómo es posible eso, oh mi buen juez?» Mas lloró Ben Baxir y replicó: «¿Y cómo va a ser posible justificar en el día del juicio final a favor mío y tuyo, este sito cuya totalidad es de siete tierras? Yo sería tu asociado ante El que ha de vituperar, si permitiese esa resolución!» Ben-Baxir expuso el suceso al emir Alháquem, quien lloró y dijo: ¡Recta es tu exhortación, oh juez! Al instante abandonó Alháquem aquel sitio y lo entregó a la mujer con todo lo que había construído y plantado en él.

Escribió a El-Aziz ben El-Moiz, rey de Egipto, dirigiéndole denuestos e injurias. Mas aquél le contestó diciendo, después de las salutaciones correspondientes: «Si tu nos conocieses, nos perdonarías. Y si Nos te conociésemos, también te perdonaríamos. Y salud.» También escribió aquél una cásida, en la cual se engrandecía. De ella es:

¿Acaso no somos nosotros los Beni-Meruan?
¡Cómo han cambiado nuestras circunstancias!
¡Cuántas vueltas ha dado nuestra fortuna!
¡Cuando nos nace un nuevo hijo, resplandece la tierra
en su honor, y los púlpitos sonríen ante su presencia!

Tuvo Alháquem de hijos varones, a Hixem, Solaiman y Abdala. Fué su canciller Cháfar el eslavo, más conocido con el sobrenombre de El-Fotay.

# Gobierno del califa Hixem El-Moguaiyad billáh

El fué Abulgualid Hixem El-Moguaiyad billáh ben Alháquem El-Mostánsir billáh, décimo de los Emires Omeyas en España.

Fué proclamado príncipe heredero, viviendo su padre, en el principio de la luna de Chumada I del año 365 [Enero de 976] o según otro dicho, en el lunes, a cinco días que iban pasados del mes de Safar [15 de Octubre de 975] del año de referencia, a la edad de 12 años, según fórmula redactada por Ben El-Guazara. Cuentan que su tío El-Moguira ben Abderrahman le disputaba el gobierno y aspiraba a compartir lo que se le había garantizado, alegando que él tenía mejor derecho que su sobrino, por la poca edad de éste. Pero fué sorprendido El-Moguira y degollado en su propia morada. El que maquinó su asesinato, fué el visir Mohámed ben Abuámir.

Cuando Hixem obtuvo el gobierno del califato, tuvo necesidad de un regente del estado, y recayó la elección en Cháfar ben Otman el-Moshafí, a quien Hixem invistió de la dignidad de canciller y regente del gobierno. Con él asoció en el cargo de canciller a Gálib ben Abderrahman y nombró visir a Almanzor Mohámed ben Abuámir, que era jefe de la policía y de la casa de la moneda. Entonces comenzó a decaer la influencia de El-Moshafí y se elevó Ben Abuámir. Más tarde fué destituído de la dignidad de canciller El-Moshafí, en el lunes, a trece noches que iban pasadas del mes de Xâban del año 367 [27 de Marzo de 978]. Fué procesado y reclamado por 100.000 piezas de oro. Murió en la prisión, a los cinco años de esto. El gobierno de su regencia fué de 6 meses y tres días.

## Noticias de Almanzor ben Abuámir

Al ser destituído El-Moshafí, se tomó el acuerdo de presentar para el cargo vacante, a Mohámed ben Abuámir El-Moâfirí, quien obtuvo la dignidad de canciller en el lunes de la fecha arriba expresada. Permaneció, sin embargo, Gálib asociado a Almanzor en el referido cargo, hasta que muerto aquel, quedó el segundo único canciller.

Al decir de algún cronista, Mohámed ben Abuámir era de Algeciras, en donde tenía su patrimonio y su padre. Vino a Córdoba, siendo muchacho, y se consagró al estudio de las ciencias y de las letras, escuchó lecciones de tradición y logró distinguirse. Tenía tal apostura, que por ella se

hacía la ilusión de llegar pronto a emprender las más altas empresas. A quienes gozaban de su intimidad, solía referir sus proyectos sobre el particular. Se forjaba muchas ilusiones de las cuales hace copiosa mención Abuabdala El-Homaidí en su obra titulada *Al-Amana Es-Sadica* [Las ilusiones ciertas]. Pronto se elevó en dignidad, obtuvo el cargo de intendente de Sobh, madre de Hixem El-Moguaiyad, y la administración de sus bienes y acrecentó su influencia de día en día, hasta que sustituyó al emir Alháquem en el gobierno con el hijo de aquella, Hixem. Temió Sobh que el imperio se alterase contra su hijo; pero Almanzor ben Abuámir le aseguró la tranquilidad de la situación, el cese de todo temor y la estabilidad del reino a favor de su hijo Hixem. Los destinos fueron favorables a Ben Abuámir en su administración de la hacienda, tuvo amplios poderes, se ganó la adhesión del ejército, vino a ser el verdadero imperante y dueño del gobierno, se hizo canciller de Hixem, se dió el título de Almanzor y mantuvo el respeto del pueblo. Todas las regiones de España le obedecían, ni una sola se alzó contra él a causa del gran temor que les inspiraba, y mejoró la administración del estado. Entraba y salía del alcázar, y con solo decir «el emir manda tal cosa y prohibe tal otra», nadie contradecía sus palabras, ni se oponía a su acción. Cuando salía a campaña contra los cristianos, confiaba a Hixem al cuidado de quienes le impidiesen conversar o manifestarse en público, y prohibiesen a todo el mundo entrar a presencia de aquél, hasta que él volvia de su expedición. De años en años le hacía montar, le imponía un burnuz, revestía a sus doncellas con burneces semejantes, a fin de que entre estas no fuese distinguido por el público, y ponía en las vías del tránsito centinelas que contuviesen al público a distancia de aquel, hasta que llegaba así a Medina Azahra o a otro de los sitios de recreación. Después le hacía volver al alcázar en la misma forma. No tenía Hixem de la realeza otra cosa que la invocación de su nombre sobre los púlpitos en la oración y su inscripción en las monedas y banderas.

Almanzor se distinguió como nadie en mantener firmes sus resoluciones, en fortificar las fronteras, en hacer que imperase la justicia y que el bienestar comprendiese a todas las gentes. No se había visto en España quien se le asemejara en la rectitud y excelencia de su administración, en mantener la seguridad de los caminos y en cumplir sus deberes políticos. Para él duró tal situación más de veinte años, hasta que falleció. Su muerte ocurrió en la más remota de las fronteras, en Medinaceli, en el año 397 [1002-3] hallándose en campaña contra los cristianos.

Tenía Almanzor establecida una asamblea semanal, en la cual se reunían los hombres de ciencia para conferenciar, y él mismo asistía a sus sesiones, cuando permanecía en Córdoba. Circuncidó a sus hijos, a 500

niños más de los cortesanos y a otros muchos, sin cuento, de los pobres, en todo lo cual gastó 500.000 piezas de oro. Fué gran entusiasta de la guerra santa, un continuador sin interrupción de la campaña contra los cristianos. Más de una vez salió para asistir a la oración de un día festivo y como se le ocurriese en él emprender la guerra santa, ya no tornaba a su alcázar, sino que inmediatamente después de salir de la oración, tomaba su montura y cabalgaba. Pero aun no había llegado a los primeros cerros, cuando ya iban juntas con él todas las tropas que deseaba. Realizó más de cincuenta expediciones guerreras de las cuales, con sus fechas, se hace mención en la obra *El-Matsar El-Amiria*. [Hazañas de los Amiries]. Realizó muchas conquistas, se hizo dueño de fortalezas contra las cuales se habían estrellado los esfuerzos de otros caudillos anteriores, y llenó de botín y cautivos a toda la España musulmana.

Cuando volvía a su tienda, después de combatir al enemigo, mandaba limpiar el polvo de los vestidos con los cuales había guerreado, y que fuese recogido y guardado. Y cuando se le presentó la muerte, recomendó que todo aquel polvo recogido fuese arrojado sobre su cadáver, al ser depositado en el lugar de su enterramiento, que fué Medina Az-Zahira, próxima a Córdoba. A ella había trasladado su residencia con sus mujeres, hijos y parientes, cuando era de temer, de parte de los omeyas, que se le sublevasen. Mas se propuso abatir a estos, grandes y chicos, laborando interiormente para sí, y en apariencia por guardar a Hixem El-Moguaiyad del peligro de aquellos, hasta anonadar a los que de ellos podían aspirar al gobierno y dispersar a los restantes por los pueblos y las soledades del campo. De esos omeyas ahuyentados fué Algualid ben Hixem, que se alzó contra El-Háquem en Egipto y se dió el sobrenombre de Aburrecua.

Las noticias acerca de Almanzor son tan largas de referir y tan conocidas, que si hubiésemos de narrarlas, la obra se haría demasiado prolija. Basten, pues, aquellas sobre las cuales hemos llamado la atención del lector, y las hazañas suyas que acabamos de mencionar. Uno de los españoles nos ha referido que sobre la sepultura de Almanzor estaba escrito este epitafio:

Sus hazañas te harán adivinar quién fué éste,
de la misma suerte que si lo hubieres visto con tus propios ojos.
¡Por Ala! Que jamás trajo el tiempo quien se
le pareciese!
Nadie defendió, como él, las fronteras del estado!

Cuando murió Almanzor, ocupó el gobierno, inmediatamente después de él, su hijo

## El-Motáfar Abumeruan Abdelmélic

Las gentes [al conocer la muerte de Almanzor] se aglomeraron y encaminaron a Medina Azahra diciendo que eran indispensables la aparición de Hixem El-Moguaiyad en público y la gobernación del estado por su propia mano. Pero cuando esto supo Hixem, prefiriendo su vida reposada y tranquila, llamó a su presencia a Abdelmélic, renunció el ejercicio del mando a favor de éste, le confirió los mismos poderes de gobierno que habia tenido su padre Almanzor, le tituló *El-Hácheb, El-Motáfar, Saifodaula* [el canciller, el victorioso, espada de la dinastía] y ordenó a Faten el joven, el doméstico, que saliese a los reunidos del público, para hacer que se disolviesen notificándoles su propio agrado en nombrar canciller suyo a El-Motáfar.

Salió, en efecto, el doméstico y comunicó a los reunidos las nuevas de su emir. Mas aquéllos insistieron, y entonces salió El-Motáfar. La multitud amotinada se opuso a El-Motáfar; pero éste la ahuyentó y permaneció ejerciendo su dignidad de canciller hasta su muerte acaecida a doce noches que restaban del mes de Safar del año 399 [22 de Octubre de 1008], en un lugar llamado *Es-Saran*, estando en campaña contra los cristianos. Sus restos fueron transportados en una caja y enterrados en Medina Az-Zahira. Vivió 36 años y gobernó 6 años, 4 meses y días. Había emprendido contra los cristianos 8 campañas. Sus días quedaron como modelo de justicia y de seguridad en España. A su muerte ocupó la dignidad de canciller

## Abderrahman ben Almanzor Mohámed ben Abuámir

Era hermano de El-Motáfar y se tituló *El-Hácheb El-Mamun Nastrodaula* [el canciller fiel que presta su ayuda a la dinastía] y fué apodado Sanchol [Sanchuelo].

Inauguró su gobierno con una vida desordenada y de libertinaje, saliendo de la satisfacción de un placer para entrar en otro, de unas danzas y pasiones para entregarse a otras, y llegó a hacerse pública su afición al vino y a los vicios más torpes. Después exigió a Hixem El-Moguaiyad, amenazándole de muerte si no lo hacía, que le nombrase príncipe heredero sucesor suyo, y fué grande la alarma por esa causa.

Entonces cabalgó Sanchuelo desde Az-Zahira, y con él los servidores armados, el visir, el juez supremo, los alfaquíes, los notarios, los jefes de policía y los notables según sus jerarquías, se dirigió a la puerta del alcázar de Córdoba, se presentó a El-Moguaiyad Hixem y ante éste sacó y leyó un documento, que había sido redactado por el visir Abuomar y en el cual se decía:

«En el nombre de Alá, el clemente, el misericordioso. Esto es lo que promete Hixem El-Moguaiyad Billáh, emir de los creyentes, respecto de los súbditos en general, y jura especialmente por sí ante Dios—que es poderoso y excelente—y le otorga chocando su mano derecha, según contratación perfecta, después que ha considerado y reflexionado largo tiempo, le ha preocupado gravemente la carga del principado que Dios le impuso, le ha sido difícil el gobierno que le entregó, ha temido incurrir fatalmente en aquellos actos que no es lícito cometer o en la omisión de otros lícitos y que se volviesen contra él la decisión divina y su fallo fatal, sin que aprovechara a esta nación cima alguna de que pueda valerse, ni refugio alguno a que acogerse, si él se presentaba ante su Señor Dios—bendito y excelso—olvidado y descuidado de cumplir los deberes que a ella se deben. Por tanto, prescinde [Hixem] de las jerarquías de los hombres, de que sea o no de los descendientes de Coraix, aquél que merezca le sea confiado el sostenimiento de este gobierno y le reemplace en él, prefiriendo únicamente a quien se haga digno de ser proclamado por su religiosidad, lealtad, bondad, continencia y alejamiento de las pasiones, amor a la justicia y aproximación a Dios en aquello que a Él satisface. Y después de recorrer los más remotos y de examinar los más próximos, no ha encontrado otro varón más digno de ser investido de la jerarquía de príncipe heredero y de confiarle, después de sí, el califato, dadas la bondad de su espíritu, su nobleza, su ilustre ascendencia, su alta dignidad, juntamente con su temor a Dios, su continencia, su ilustración, su energía e inteligencia, que el fiel, el designado por Dios, el sincero y excelente Abulmotárrif Abderrahman Mohámed, hijo de Almanzor Abuámir ben Abuámir—Dios le bendiga—a quien el emir de los creyentes tiene ya bien probado y examinado y cuya personalidad ha estudiado y experimentado. Y lo ha visto siempre correr afanoso hacia las virtudes, como caballo más avanzado en las carreras y dueño de las metas, y acumulando proezas; de quien fué su padre Almanzor y su hermano El-Motáfar. Y es indudable que llegará al extremo del camino de la liberalidad y recorrerá toda la senda del bien. A más de que el emir de los creyentes—Dios le honre—por lo que ha examinado de los arcanos de la ciencia y le ha sido revelado de los indicios ocultos, ha llegado a creer que sea ya su príncipe heredero El-Cahtaní de quien, según la tradición transmitida por

Abdala ben Amru ben Alas y Abuhoraira, dijo el Profeta—Dios le bendiga y salve—.«No pasará la hora, sin que se alce un hombre de Cahtán que conduzca a los árabes con su báculo».

Por cuanto, pues, tal preferencia corresponde [al susodicho Abulmotárrif Abderrahman] y con él se conforman los indicios de la tradición, sin que a ningún otro mejor compitan, ni se acomoden, le hace entrega [Hixem] de la dirección de los negocios públicos durante su vida y le confía el califato después de su muerte, a toda su voluntad, satisfacción y libre juicio.

Y el emir de los creyentes reitera, ratifica y declara válido este su pacto jurado, sin estipular en él excepción ni opción alguna, y jura en su privado y público, de palabra y de hecho, por el testimonio de Dios y sus promesas, por la responsabilidad de su Profeta Mohámed—Dios le bendiga y salve—por las de sus padres, los califas que siguieron el recto camino, y por la de sí mismo, que no lo alterará, ni modificará, ni lo tergiversará, ni lo invalidará. Sobre todo lo cual pone por testigos a Dios omnipotente y a sus ángeles, y aunque es suficiente tener a Dios por testigo, pone también por testigos a los que firman en este escrito. Y él reitera la orden y ratifica las palabras y hechos en presencia de su príncipe heredero El-Mamun Abulmotárrif Abderrahman ben Almanzor—Dios le sea propicio y bendiga su aceptación del cargo que le confiere y de la obligación que le impone—. Y esto [fué escrito] en el mes de Rabí I del año 399 [Noviembre de 1008]».

Después de esto los visires, justicias y alfaquíes firmaron como testigos ese escrito.

Luego que [el Sanchuelo] tuvo cumplidos sus deseos de ser príncipe heredero y fué como tal proclamado sobre los púlpitos, comenzó a desordenar y perturbar las cosas más respetables y decidió emprender una campaña contra los cristianos. Hixem, a este efecto, le autorizó para que tanto él como los restantes del ejército vistiesen el turbante. Lo hizo así el Sanchuelo, alzó sus pendones, y salieron todos revestidos con los turbantes, ofreciendo un vergonzoso espectáculo, por ser aquello contrario al uso establecido. Sucedió esto en viernes, a 12 días que iban pasados del mes de Chumada I [13 de Enero de 1009].

Marchó el Sanchuelo a la campaña referida, que es llamada la campaña del lodo, y se dice que llegó a Toledo. Pero tuvo allí noticia de que se había alzado Mohámed ben Hixem ben Abdelchabar, quien le había destituído a favor del emir El-Moguaiyad, y había destruído a Az-Zahira.

Entonces el pueblo hizo que el ejercicio del poder fuese devuelto a Hixem; más pronto se apartó de éste y se unió a la causa de Mohámed ben Hixem ben Abdelchabar. Lo que fué del Sanchuelo y del emir Hixem El-Moguaiyad, lo referiremos en los días de Mohámed ben Hixem ben Abdelchabar.

# Gobierno del califa Mohámed El-Mahdí

Abulgualid Mohámed ben Hixem ben Abdelchabar ben Abderrahman En-Názer fué el undécimo de los Reyes Omeyas en España. Se apoderó del gobierno en Chumada II del año 399 [Febrero de 1009].

Exponemos aquí la causa de este suceso, como fué el alzamiento de Mohámed El-Mahdí y como se apoderó del mando; porque en todo esto hubo cosas extraordinarias y novedades de aquellas cuyo acontecimiento explicamos por su causa, cuya observación es provechosa y de las que saca experiencia todo el que reflexiona y sabe que los destinos divinos corren sin sujetarse a medida alguno, y que cuando Dios quiere que suceda una cosa, prepara sus causas. Fué, pues, el comienzo del suceso en cuestión que Hixem ben Abdelchabar, padre de Mohámed El-Mahdí, de que se trata, había pretendido ya con empeño para sí el gobierno del reino y se propuso destituir a Hixem El-Moguaiyad. Pero supo esto El-Motáfar Abdelmélic y mató a Hixem ben Abdelchabar, antes de que pudiese llevar su empresa a feliz término, en el año 399 [1008]. Aunque Mohámed ben Hixem era hombre audaz, esforzado y bravo, no se le ofrecía fácil su intento, por temor a Abdelmélic y a la fuerte unión de sus tropas. Mas no por esto cesaba Mohámed de persistir en su propósito hasta que muerto Abdelmélic, ocupó el gobierno Abderrahman, pretendió ser príncipe heredero, lo cual consiguió, y salió a campaña contra los cristianos, según mencionamos antes. Entonces quedó vacía de tropas la ciudad, y dos varones, que fueron Hásan ben Hay el alfaquí y Motárrif ben Tálaba, animaron a Mohámed a poner en práctica su intento. Mohámed, durante el tiempo de su enseñanza, había tenido familiaridad con una tropa de mendigos audaces para toda empresa de peligro, a quienes puso ahora en comunicación secreta de unos con otros, dando a cada uno desde cinco a más monedas de plata, hasta que se le juntaron de ellos como unos 400 hombres. También se le unieron para la misma empresa muchos Meruaníes, por haber salido de ellos el mando y pasado a manos de los Beniámir.

Abderrahman el Sanchuelo, antes de su partida, había ordenado los cargos de la ciudad, encomendando la intendencia y gobierno de la plaza a Ahmed ben Házam y a Abdala ben Zalima, llamado vulgarmente ben Ex-Xáris, y la defensa de la Almedina a Abdala ben Amru, más conocido con el sobrenombre de Ben Asfalecha, que era uno de los Beniámir.

Pensaba Sanchuelo que las cosas no sufrirían alteración, y que aquel gobierno de su dinastía estaba ya bien consolidado.

Sin embargo, un martes, hacia la mitad del mes de Chumada II [Febrero pernoctó en Córdoba Ben Abderrahman [Mohámed El-Majdí] y ordenó a 30 hombres de los infieles partidarios suyos, que tomasen sus espadas y entrasen por la Puerta del puente, separados unos de otros, hasta venir a detenerse sobre el murallón que domina la calzada de la ribera y su vecindad, en la misma actitud del que desea pasear en aquel lugar. Les encargó mucho que nada hiciesen hasta que él les diese nuevas órdenes, exhortó a sus insolentes y les señaló una hora antes de la puesta del sol. Aquellos individuos hicieron lo que les tenía ordenado Mohámed, y aparte de ellos había otros esperando también el tiempo que les había fijado. Mohámed montó en su mula y completamente solo, atravesó el Puente hasta llegar a la Puerta de *Ex-Xical* [de las trabas] donde se le juntaron algunos de los suyos que estaban apostados junto a la Puerta del Puente. Entonces se precipitaron todos [sobre la Puerta] bruscamente. Se les opuso la guardia y quiso rechazarlos. Pero corrió Mohámed y penetró, y aquellos sujetos desenvainaron sus sables y acometieron a los guardias. Vino a ellos el jefe de la Almedina, Ben Asfalecha, aunque se ha dicho que estaba bebiendo con dos jóvenes mancebas que tenía, cuando vino Mohámed a él, y hallándole completamente descuidado, lo mató, y le cortaron la cabeza. Se juntaron a Mohámed sus partidarios de los otros puestos; de suerte que cuando llegó la nueva a Medina Az-Zahira, al caer de la tarde, ya era grueso el contingente de sus defensores y de los que se le juntaban, tanto de la población como de la campiña. El alcázar fué aportillado por la parte de la Puerta de *As-Sibá* [de los Leones] y de la Puerta de *El-Chinan* [de los jardines], sin que pudiesen sostenerse sus guardias, y vino a él Mohámed por la Puerta de la *Azuda*.

Entretanto la gente de Medina Az-Zahira ignoraba toda la verdad del suceso y sospechaba que se trataba de un asunto que fácilmente podría sofocar el jefe de la Almedina, hasta que supieron con toda certeza que Mohámed había penetrado en el alcázar, y llegaron a creer que en aquella misma noche serían acometidos en Az-Zahira.

Una vez que Mohámed penetró en el alcázar, Hixem El-Moguaiyad le envió a decir que si le aseguraba la vida, le cedería el gobierno. Pero Mohámed le respondió: «¡Sea Dios alabado! ¿Por ventura crees tú que yo me he alzado para matar a la gente de mi familia, siendo así que tan sólo lo he hecho por su defensa, por la mía propia y la de mis primos? Si de tu libre voluntad haces renuncia del poder, yo lo aceptaré, y a mi lado tendrás lo que quieras!»

Entonces llamó Hixem a los alfaquíes y notables del pueblo, haciéndo-

doles comparecer ante él, y escribió el documento de su dimisión y de la proclamación de Mohámed que pasó aquella noche en el alcázar. Los de *Bellas,* que era Medina Az-Zahira, no se movieron ni uno solo, aunque constituían un numeroso contingente, de ellos Abuamru ben Házam, Abdála ben Zalima, Ben Abuobaida, Ben Chahguar y muchos alfaquíes, visires, eslavos que eran los *alazanes,* un cuerpo de las tropas, los tesoreros y los secretarios.

Se levantó Mohámed en la mañana del miércoles, nombró canciller suyo a su primo Mohámed ben El-Moguira y jefe de la Almedina a su otro primo Omaya ben Ishac y ordenó a ambos que inscribiesen en el registro militar a todos los que viniesen a ellos. Ninguno quedó sin inscribirse, hasta los monjes, los devotos, los prestes de las mezquitas y otros recibieron la soldada, y de igual suerte los comerciantes más ricos. También se adhirieron a él los habitantes de la campiña y los del pueblo bajo.

Envió Mohámed a su primo Ben El-Moguira con una tropa del pueblo para atacar a los de *Bellas;* pero éstos le rechazaron y pusieron en vergonzosa fuga hasta el interior de Córdoba. Mas aumentó la tropa de los de Mohámed y rechazaron a aquellos hasta *Bellas,* en la cual penetró el canciller, y fué saqueada. En esto los visires y eslavos pidieron la seguridad de sus vidas, y Mohámed accedió a su petición. Marcharon a él y aunque les reprendió duramente, luego les concedió su perdón.

Ben Ex-Xáris vino con el canciller para trasladar los valores, provisiones y armas que hubiese en *Bellas,* cuando ya había sido arrebatado de todo ello en cantidad incalculable; pues en la noche del miércoles fueron saqueados los muchos aduares que poseían los Amiríes, como así también los de los visires que estaban próximos a *Bellas.* Fué tal el saqueo en Medina Az-Zahira que desaparecieron hasta las puertas y maderas, y on esto se trasladó el canciller [a Córdoba]. Pasados que fueron cuatro días, mandó Mohámed que fuese prohibido el saqueo practicado por la multitud, y se quedó sólo para transportar lo que quiso. Y se dijo que lo que le llegó todavía de Medina Az-Zahira en tres días, importó la suma de un 1.500.000 piezas de oro y 2.100.000 de plata, y aun fueron encontradas después de eso algunas orzas que contenían 200.000 piezas de oro. Por fin, Medina Az-Zahira fué incendiada a diez días que restaban de Chumada II [19 de Enero de 1009].

En la oración pública fué invocado luego el nombre de Mohámed dándole el título de califa y siendo omitidos los nombres de Hixem y de Sanchuelo. Después de la oración del viernes fué leído un documento en que se maldecía y execraba la memoria de Sanchuelo, y otro escrito de parte de Mohámed aboliendo los usos corrientes y las cargas establecidas

recientemente. Presidió Mohámed la oración pública del viernes, a cuatro días que restaban del mes de Chumada II, se proclamó a sí mismo y tomó el título de *El-Mahdí*. Sobre el púlpito, luego que aquél descendió, fué leído un decreto convocando a la guerra santa contra Sanchuelo. La gente de las más remotas comarcas de España vino a purificar sus armas. Mohámed nombró jefes de sus tropas a médicos, tejedores, carniceros y silleros, salió juntamente con ellos y acampó en *Fahs es-soradic* [Campo de las tiendas], ordenando a la gente de las regiones que levantasen sus tiendas alrededor de la suya.

## Noticias y muerte de Sanchuelo

Por lo que hace al Sanchuelo; había llegado ya a Toledo, cuando tuvo noticia de los sucesos [de Córdoba]. Entonces dió la vuelta hacia Calatrava; mas ya los suyos se abtenían de seguir defendiendo su causa. Sanchuelo trató de ganarles, a fin de que le siguiesen; pero ellos se resistieron diciendo que ya habían avanzado por él una vez y no estaban dispuestos a avanzar nuevamente. Conoció, pues, Sanchuelo que los suyos iban a abandonarle, llamó a Mohámed ben Valí Er-Ribahí, que era de los resueltos a no seguirle, y le pidió su parecer sobre la situación en que estaban. Er-Ribahí le aseguró francamente que ni él ni ninguno del ejército combatirían por su causa. Entonces Sanchuelo pidió una prueba de lo que afirmaba, a Er-Ribahí, quien le contestó que no tenía más que ordenar la marcha de su cocina hacia Toledo, aparentando dirigirse a esta ciudad, y sabría quienes le seguían o no. Sanchuelo hubo de reconocer la verdad de las palabras de Er-Ribahí.

Iba con Sanchuelo el conde Ben Gómez, quien se dirigía a Córdoba con intención de tratar con aquél que le auxiliase contra otros condes vecinos de su tierra. Cuando se percató Ben Gómez de la mala disposición de las cosas para el Sanchuelo, aconsejó a éste que marchase con él a su país, en donde serían como un solo hombre y compartirían el lugar de su salvación mutua. Pero Sanchuelo se negó a esto diciendo que le era indispensable marchar a Córdoba; pues confiaba en que luego que apareciese en dicha capital, sus habitantes abandonarían por él a Mohámed El-Mahdí y se inclinarían a su causa, reconociendo su autoridad y prefiriendo su gobierno. El conde le replicó que se asegurase bien y estudiase detenidamente su situación, verdaderamente comprometida por tener a su ejército más en contra que a favor suyo. Mas Sanchuelo insistió en que no le

quedaba otro remedio que marchar a Córdoba. Entonces el Conde le dijo: «¡Iré contigo a pesar de que no admito tu juicio y reconozco tu error!»

Sanchuelo marchó de Calatrava, cuando llegaban repetidas nuevas de que los habitantes de Córdoba se ponían de parte de Ben Abdelchabar [Mohámed El-Mahdí]. Al llegar Sanchuelo a *Mancil-Haní*, le abandonó durante la noche el cuerpo de berberiscos. Esto sucedía a fin del mes de Chumada II [Febrero]. Después le abandonó otra gente hasta quedarse con un pequeño grupo de sus domésticos y una tropa de cristianos con el conde Ben Gómez, el cual le dijo: «Marcha con nosotros de aquí, antes que ocurra lo que nos imposibilitará de hacer eso.» Mas Sanchuelo no aceptó ese nuevo consejo del conde, alegando que ya había enviado al juez a pedir su amnistía. Sin embargo, llegó a titubear Sanchuelo sobre su situación y se encaminó a un monasterio llamado *Dair Xux* en la noche del viernes, a tres días que iban pasados, del mes de Racheb [3 de Marzo].

Supo Mohámed la situación de Sanchuelo y envió en busca de este a su canciller con 200 jinetes. El canciller, a su vez, envió por delante a Ben Dora, cliente de Alháquem, el cual llegó de avanzada al monasterio mencionado, al amanecer del susodicho viernes. Cuando vió Sanchuelo a Ben Dora y a los que venían con él, les dijo: «¿Qué buscáis en vuestro camino? ¡Yo me he sometido ya!» Pero aquellos le echaron fuera del monasterio, así como al conde Gómez y a todos los que acompañaban a ambos, y cogiendo a las mujeres de Sanchuelo, que eran 70 jóvenes, las enviaron a Córdoba. El canciller vino a juntarse con Ben Dora antes de la hora de la oración de la tarde del mismo día viernes. Al verle Sanchuelo, se apeó del caballo y besó la tierra en presencia del canciller repetidas veces. Entonces se le dijo que besara el casco del caballo del canciller. Sanchuelo lo hizo así, y le besó su mano y su pie. Después de esto fué obligado a ir en otra montura que no era su caballo.

Entretanto el conde Gómez caminaba callado, sin pronunciar palabra. El canciller hizo indicaciones, para que quitasen a Sanchuelo el bonete con que tocaba su cabeza, como así fué hecho, y se puso en marcha de vuelta hacia Córdoba, caminando hasta que se ocultó el sol. Entonces hizo alto y mandó que fuese Sanchuelo maniatado fuertemente. Mas este les pidió luego que se compadeciesen de él y le dejaran libres sus manos, a fin de reposar un rato. Le soltaron las manos, y en el acto sacó de su botina un puñal, brillante como un rayo; pero fué sujetado rápidamente, antes que pudiese cometer cosa alguna con él. De seguida el canciller lo hizo humillar y lo degolló. También fué muerto el conde Ben Gómez. Tomadas las cabezas de ambos, fueron puestas en la carga juntamente con los restos de Sanchuelo, y el canciller siguió su marcha con todo ello hasta llegar al alcázar de Córdoba.

Mohámed El-Mahdí ordenó que fuese practicada una fisura en el vientre de Sanchuelo, que le extrajesen las vísceras y lo rellenasen con plantas aromáticas, a fin de conservarlo. Después hizo que su cabeza fuese clavada en una lanza y expuesta sobre la puerta de la Azuda. Cabalgó luego sobre sus restos, lo revistió con camisa y zaragüelles, lo expuso clavado en una tabla junto a la puerta de la Azuda y mandó al hombre que había sido el jefe de policía de Sanchuelo, que gritase: «¡Este es Sanchuelo El-Mamun!» y que le maldijese, como también a sí mismo. Esto aconteció en el sábado, a cuatro días que eran pasados del mes de Racheb [4 de Marzo].

Había durado el gobierno del Sanchuelo 4 meses y días, en cuyo tiempo observó una conducta detestable, entregado a toda negligencia y desenfreno de las pasiones. Entre otras acciones suyas, impropias de todo musulmán, se dijo de él que al oír al almuédano que llamaba a la oración diciendo «¡venid a la oración!», replicaba el Sanchuelo: «Mejor sería que dijese ¡venid al pecado!» y otras muchas expresiones semejantes a esa.

Con la muerte de Sanchuelo quedó extinguida la dinastía de los Amiríes.

Dice Ibrahim ben Er-Raquic: «de lo más sorprendente que hemos visto, ha sido que desde el medio día del martes, a 14 días que restaban de Chumada II, hasta el mediodía del miércoles que le seguía, fué conquistada la ciudad de Córdoba, destruída Medina Az-Zahira, depuesto un califa, que fué Hixem ben Alháquem, y nombrado otro, Mohámed ben Hixem ben Abdelchabar, abatida la dinastía de los Amiríes y restaurada la de los Omeyas. Y fué muerto un visir, Ben Asfalecha; fueron formados ejércitos sacados de la plebe, y destituídos muchos visires y nombrados otros. Y todo esto por manejo de una turba de cirujanos, carniceros, silleros y otros hombres de condición vulgar, que formaban el cuerpo de tropas de Ben Abdelchabar [Mohámed El-Mahdí].

En el jueves, a siete días que iban pasados del mes de Racheb [7 de Marzo], llegó de parte de Guádih [gobernador] de Medinaceli para Mohámed, una carta en que aquél anunciaba a éste su sumisión y obediencia y le felicitaba por haber muerto al Sanchuelo. Esa carta causó alegría a Mohámed, quien por ella recompensó a Guádih, enviándole una crecida suma, vestidos, caballos y objetos preciosos, y le nombró gobernador de la parte restante de la frontera.

Cuando Mohámed se creyó asegurado en su imperio, licenció de sus tropas cerca de 7.000 hombres que volvieron a sus oficios en beneficio del público. Quedaba el cuerpo de tropas de los Eslavos Amiríes, a los cuales después de aquello echó del alcázar y cerró sus puertas.

Mohámed se mostró pronto entregado al abandono, a las pasiones y

al uso del vino, del mismo modo como había hecho el Sanchuelo, y se sirvió de cien lauds y de flautas en igual número. Y en el mes de Xaban [Abril] murió un judío, de cuyo cadáver se apoderó Mohámed y lo mostró a algunos de sus íntimos. Resultó que el muerto se parecía mucho al emir Hixem El-Moguaiyad. Y entonces aquéllos aseguraron por juramento entre el público que habían visto a Hixem muerto, sin que se apreciase en su cuerpo herida, ni huella alguna de violencia, y que su fallecimiento había sido por muerte natural.

Se personaron en el alcázar los alfaquíes, los notarios y mucho público e hicieron la oración funeraria por Hixem en el lunes, a cuatro días que restaban del mes de Xaban [25 de Abril]. Mohámed había ocultado a Hixem en casa de su visir El-Hosáin ben Hay.

En el mes de Ramadan [Mayo] metió en prisión Mohámed a Solaiman ben Abderrahman, a quien había hecho ya príncipe heredero suyo. También encerró en prisiones a muchos coraixitas e hizo que se mostrasen [en rebelión] algunos berberiscos, a quienes había injuriado en una reunión de su consejo.

## Alzamiento de Hixem ben Solaiman contra Mohámed: ∴ ∴ lo que fué de aquél hasta ser muerto ∴ ∴

Cuando Mohámed descubrió su intención de distanciarse de los berberiscos y tramó dar muerte a algunos de ellos, Hixem ben Solaiman ben Abderrahman sintió sed violenta por deponer a aquél. Con dicho Hixem ben Solaiman se concertaron muchos del ejército, y su bando se fué engrosando cada vez más por los que acudían a él de todas partes. Salió a la Pradera de las tiendas, y se le juntaron aquellos que Mohámed había licenciado de su ejército. Entonces Mohámed envió emisarios a Hixem y le reprendió su acción. Mas éste le contestó que su padre había sido encarcelado sin causa alguna y sin haber cometido acto punible que se supiese. Mohámed puso en libertad a Solaiman ben Abderrahman, padre del referido Hixem; mas éste ya no desistió de su propósito. Se puso en movimiento con su gente e incendió el zoco de los silleros. Sin embargo le abandonaron pronto sus tropas, le apresaron, así como también a su hermano Abubéquer y a su padre Solaiman, y los entregaron a Mohámed. Hixem y Abubéquer fueron muertos después de haber sido atados. Este hecho acontecía a cuatro días que quedaban del mes de Xaual [23 de Mayo]. Fueron saqueadas las viviendas de los berberiscos y

fué pregonado en el país que sería recompensado todo aquel que presentase una cabeza de berberisco. Los habitantes de Córdoba se lanzaron a matar a cuantos pudieron de aquellos, cuyas mujeres eran cautivadas. Los berberiscos que lograron salvar sus vidas, huyeron hacia el Guadamellato. Después se trasladaron a la frontera. De los fugitivos, después de la muerte de Hixem ben Solaiman, fué Solaiman ben Alháquem ben En-Názer, a quien los berberiscos alzaron por califa.

## Gobierno de Solaiman ben Alháquem El-Mostaín billáh

El gobierno de Solaiman ben Alháquem fué de corta duración; pues hubo de escapar, y entonces entró en Córdoba, por segunda vez, Mohámed El-Mahdí, al tiempo de huir de ella El-Mostain, en Xaual del año 400 [Mayo-Junio de 1010].

Después, cuando fué muerto El-Mahdí y fué presentada su cabeza a El-Mostain, ordenó éste que fuese enviada a los berberiscos. Tras de esto, al sobrevenir el gobierno de El-Mostain billáh Solaiman ben Alháquem, sorprendió al hermano de aquél en el momento del brusco asalto del alcázar, y los berberiscos se ensañaron en la matanza de los hombres y arrebataron los *harem* y no cesó ese estado de cosas, hasta que se alzó Ali ben Hammud, de los descendientes de Ali ben Abutáleb—Dios se apiade de él—en el año 407 [1016-7] reclamando venganza por la sangre de Hixem El-Moguaiyad. El-Mostain billáh había confiado el gobierno de la parte de Africa [que reconocía la soberanía de los emires de Córdoba] al mencionadb Ali ben Hammud; mas éste regresó a España, abandonó Algeciras y envió a decir a El-Mostain billáh que era de necesidad que saliese, a fin de que ellos luchasen en presencia suya.

Entonces El-Mostain salió [de Córdoba] y cuando [los suyos] estuvieron en contacto con las tropas de Ali ben Hammud, cogieron de las riendas a la mula en que aquel venía cabalgando, y lo entregaron a Ali ben Hammud, quien ordenó que fuese decapitado en el año referido 407 [1016-7]. Y Dios omnipotente sabe más.

## Gobierno del califa El-Mostáthir billáh

[Fué el llamado] Abulmotáfar Abderrahman ben Hixem ben Abdelchabar, que era hermano de Mohámed El-Mahdí ben En-Názer. Fué proclamado en Córdoba en el año 414 [1023-4] y asesinado en el baño del palacio real.

## Gobierno del califa El-Mostaení billáh

[Fué el llamado] Abuabderrahman Mohámed ben Abderrahman ben Abdála ben En-Názer. Fué proclamado después de ser asesinado El-Mos-

áthir, y depuesto en el año 416 [1025-6]. Vivió 48 años. Salió de Córdoba en dirección a la frontera y falleció en una de las alquerías de Santa María en dicho año a consecuencia de un veneno que le hicieron ingerir en la comida.

## Gobierno del califa El Mótad billáh Abubéquer.

Era hermano de El-Mortáda Hixem ben Mohámed ben Abdelmélic ben En-Názer. Había nacido en el año 364 [974-5]. Fué proclamado en Córdoba en 418 [1027]. Se mantuvo en su gobierno cuatro años. Fué depuesto y falleció en 428 [1036-7]. Su destitución aconteció en los días de El Cáim El-Abasí—y Dios que es alabado y omnipotente, sabe más.

## Gobierno del califa Mohámed Zoháir El-Amirí.

Después se apoderó del mando en Córdoba Abulházam Chahguar, y quedó extinguida la dinastía de los Omeyas en los confines de la tierra, en el año 428 [1036-7]. El imperio de los Omeyas en Occidente había durado 190 años, desde el 138 [755-6] hata el 428 [1036-7] [1]).

*M. Gaspar Remiro.*

(CONTINUARÁ)

1) De los cuatro califas que preceden, vuelve a tratar el autor en el lugar que por el orden cronológico les corresponde en la sucesión general de los emires. Hace aquí mención anticipada de ellos con el único propósito de completar la serie de los emires de la dinastía omeya.